

Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

LA EVOLUCIÓN DE **LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO CHINO CON RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR (1850-1970)**

Diego L. Chou

Nº 17

**325.251
Ch5521**

DOCUMENTOS DE ESTUDIO
Nueva Época
2003

LA EVOLUCIÓN DE LAS
POLÍTICAS DEL GOBIERNO
CHINO CON RESPECTO A LOS
CHINOS EN ULTRAMAR
(1850-1970)

Dr. Diego L. Chou
Escuela de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Costa Rica

BTCA RELACIONES INTERNACIONALES

203088

DOCUMENTOS DE ESTUDIO (Nueva Época) N° 17
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
HEREDIA, COSTA RICA
2003

**LA EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO
CHINO CON RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR
(1850-1970)**

Dr. Diego L. Chou

Documentos de Estudio (Nueva Época) N° 17

Primera edición, Heredia, 2003

Tiraje de 500 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000 Heredia, Costa Rica

Tel. (506) 237-1706 277-3497

Fax: (506) 261-6129

325.951
Ch 552 e

CONTENIDO

Presentación	7
1. China a finales de la dinastía Ching y sus primeros contactos con el exterior.	9
2. ¿Por qué emigraron los chinos?	25
3. La política emigratoria a inicios y mediados de la dinastía Ching.	31
4. El establecimiento de misiones diplomáticas en el exterior en la postrimería de la dinastía Ching.	46
5. Política de gobierno de la República de China (RDC) respecto a los chinos en ultramar desde 1912.	54
6. Política del gobierno de la República Popular China (RPC) respecto a los chinos en ultramar desde 1949.	65

LISTA DE ABREVIATURAS

HK	Hong Kong.
KMT	Kuomintang (Partido Nacionalista Chino).
PCC	Partido Comunista Chino.
RDC	República de China (China Nacionalista, Taipéi).
RPC	República Popular China (China Comunista, Beijing).

PRESENTACIÓN

Para la Unidad de Estudios Asiáticos de la Escuela de Relaciones Internacionales constituye motivo de orgullo publicar, en la Serie Documentos de Estudios, el tema “La evolución de las políticas del Gobierno Chino respecto a los chinos en ultramar: 1850-1970”, escrito por el Dr. Diego L. Chou.

El Dr. Chou, actual Consejero Político de la Embajada de la República de China (Taiwán) en Costa Rica, posee un doctorado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Incluso el documento que se presenta en esta oportunidad es parte de su tesis doctoral: *Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales, 1845-1970*, merecedora del Premio Miguel Cruchaga Tocornal en agosto del 2001, otorgado a la mejor investigación sobre la historia chilena.

La temática relativa a las políticas chinas sobre migración es un asunto escasamente tratado por los historiadores chinos y extranjeros; por ello la investigación del Dr. Chou devela un área de gran importancia no sólo para los historiadores, sino para los especialistas en Relaciones Internacionales. La migración china constituye un fenómeno, por sus repercusiones a escala global, de gran interés para todos los países. Los migrantes a lo largo de la historia han constituido un factor dinámico de las relaciones entre los pueblos y los países. Esto repercute en mayor grado cuando, como en el caso del pueblo chino, el migrante lleva consigo costumbres y prácticas culturales, generando un fenómeno con

características similares a lo que Arnold Toynbee denomina “*völkerwanderung*”, por el impacto sobre las sociedades en donde se asientan los migrantes.

Además, esta publicación marca el inicio de la actividad editorial de la Unidad de Estudios Asiáticos, que procura destacar los trabajos sobre los vínculos entre países asiáticos y latinoamericanos, particularmente Costa Rica. Por ello mejor hacerlo con un trabajo laureado como el del Dr. Chou y sobre un tema de relevancia para la disciplina y para los y las costarricenses, particularmente los de origen chino.

MSc. Carlos Murillo Zamora
Coordinador
Unidad de Estudios Asiáticos

LA EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO CHINO CON RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR (1850-1970)

*Dr. Diego L. Chou**

1. CHINA A FINALES DE LA DINASTÍA CHING Y SUS PRIMEROS CONTACTOS CON EL EXTERIOR

1.1. La decadencia del Imperio Chino después del Emperador Chien Lung

En 1644, los manchúes derrocaron a la dinastía Ming, la última de la raza Han. Los cuatro primeros emperadores de la dinastía Ching (ó Qing)¹ emprendieron varias conquistas y habían logrado formar un imperio con más de 11 millones de kilómetros cuadrados. Quince países vasallos (tales como Corea, Vietnam, Okinawa, Tailandia, Birmania,

* Licenciado en Lenguas Extranjeras; Magíster en Estudios Europeos, U. de Tamkang, Taiwán; Diplomado en Relaciones Internacionales, U. de Chile; Doctor en Historia, Pontificia U. Católica de Chile. Este trabajo forma parte de su tesis doctoral: "Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales (1845-1970)", (agosto, 2001, 687 pp. con Distinción Máxima) bajo la ilustrativa tutoría del Doctor Profesor Juan Ricardo Couyoumdjian, a quien el autor expresa su más profunda gratitud. En agosto del 2002 esta tesis fue calificada por la Academia Chilena de la Historia, como la mejor tesis sobre la historia de Chile del año 2001, y fue galardonada con el "Premio Miguel Cruchaga Tocornal". En la actualidad, el autor es consejero político de la Embajada de la RDC (Taiwán) en Costa Rica. El autor ha publicado más de 15 artículos académicos sobre chinos en América Latina y relaciones entre países latinoamericanos y China en castellano, inglés y chino en diversos países.

1. Véase cuadro N° I: Nombres oficiales de los emperadores de la dinastía Ching y sus mandatos.

Laos, Nepal, Afganistán, entre otros) tenían la obligación de pagar tributo a la Corte de Ching. No obstante, en el ocaso del emperador Chien Lung, la dinastía ya comenzaba a dar signos de decadencia.

CUADRO N° I

NOMBRES IMPERIALES DE LOS EMPERADORES DE LA DINASTÍA CHING Y SUS MANDATOS

Nombre imperial	Mandato
Shun Chi	1644 – 1661
Kang Hsi	1662 – 1722
Yung Cheng	1723 – 1735
Chien Lung	1736 – 1796
Chia Ching	1796 – 1820
Tao Kwong	1820 – 1850
Shen Fung	1850 – 1861
Tung Chi	1862 – 1874
Kwong Shui	1875 – 1908
Shuen Tung	1909 – 1911

Entre los factores que más contribuyeron al debilitamiento de la dinastía Ching, según el historiador de Taiwán, LU Shih-pen, se encuentran los siguientes².

- 1) El sistema político totalitario no funcionó. El emperador retenía el poder absoluto, y no existía ninguna institución oficial que pudiera dirigir eficazmente las otras.
- 2) La corrupción en las altas esferas políticas aumentó desde mediados del reinado de Chien Lung. Su primer ministro, HE Shen (ó Heshen), durante veinte años

2. Véase LU Shih-pen, *Historia Moderna de China* (en chino), Taipéi, Shih Chien Books Store, 1981, pp. 16-17 y 39-43.

no sólo usurpó el erario, sino que recibió sobornos de otros mandarines, por una suma de 800-900 millones de taeles de plata, equivalente al ingreso fiscal de diez a doce años³.

- 3) La defensa nacional se debilitó. La prolongada paz hizo que se relajara la preparación militar, y el Ejército pasó a ser dirigido por funcionarios civiles en vez de oficiales militares, de quienes el comisionado imperial KE Shan comentó: “si bien sus logros en la literatura clásica son destacados, no tienen suficientes conocimientos castrenses”⁴. Y cada vez más militares fumaban el opio.
- 4) La reserva fiscal iba mermando. Chien Lung emprendió diez campañas militares en que se gastaron sumas de dinero siderales. Todos los gastos causaron una rápida disminución de la reserva fiscal, lo que constituía un factor clave de decadencia del imperio.
- 5) Los académicos no se dedicaban a buscar los conocimientos prácticos, sino abstractos. Además, la censura intelectual y política establecida por el gobierno, la llamada *Cárcel Literaria*, desalentaba el pensamiento creativo⁵. En consecuencia, gran mayoría de ellos prefirieron emplear su energía y tiempo en la investigación de las voluminosas literaturas antiguas, lo que no rendía al progreso de la ciencia y tecnología modernas. Y esto se exacerbó con la expulsión de los misioneros

3. PO Young, *Esquema de la Historia de los Chinos* (en chino), 2 tomos, Taipéi, Yau Shen Culture Co, 1993. t. I, p. 903.

4. TSIANG Ting-fu, “The English and the Opium Trade”, en Franz Schurmann and Orville Schell (ed.), *Imperial China*, Nueva York, Vintage Books, 1967, p. 139.

5. Fue una medida estricta para controlar el pensamiento de los intelectuales de Han. Cualquier escrito que suscitase sospecha de una conspiración contra la Corte de Ching, era motivo de castigo muy duro, el cual generalmente se hacía extensivo a parientes, profesores, lectores, editoriales y vendedores. Esa política se mantuvo hasta los finales del siglo XVIII. Es considerada por muchos académicos como una política infame de esa dinastía. Véase Ray Huang, *China: A Micro History* (en chino), Taipéi, Lien Ching Editors, 1993, pp. 59-60.

Europeos desde 1717, lo que prácticamente significó una ruptura total con la ciencia y la tecnología del mundo occidental.

En 1715, la East India Company de Gran Bretaña instaló una oficina comercial en Cantón (hoy día la ciudad Guangzhou), y desde entonces llegaron cada vez más barcos ingleses, lo que mostró el vivo interés de los británicos por incrementar sus negocios. Esto llamó la atención y, por cierto, la preocupación de la Corte de Ching. En 1757, las esperanzas de esa compañía se frustraron al ser rechazada la petición de extender sus negocios hacia Ningbo (cerca de Shanghai). Para buscar una solución, en 1792, Lord George Macartney fue enviado a China para proponer el establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas. Llevó consigo las cartas credenciales y muchos regalos lujosos y exóticos, pero la propuesta fue denegada por medio de tres edictos imperiales que decían:

(...) lo que solicitaron, que les permitiera acreditar a un representante para encargarse del comercio en la Dinastía Celeste, no corresponde a la institucionalidad imperial, por lo que no se puede conferir en absoluto. (...) Si quisieran aprender nuestra cultura, lo que logran, no les sería útil para su país, tampoco. El Imperio está pletórico de recursos, no falta nada; por ende, no se da importancia a los regalos curiosos [traídos por Uds.] ni necesita del comercio con el extranjero; en cambio, Uds. requieren té, porcelana y seda de este Imperio. Por una concesión especial y compasiva, les [i.e. a los portugueses] autorizo a efectuar el comercio en Macao. (...) La distinción entre lo chino y lo bárbaro es muy notable (...). En vista de que su país se encuentra lejos y de que vienen sinceramente a rendir tributo, voy a concederles más regalos.

En 1816, Lord William Amherst fue enviado para realizar otra misión, pero sus resultados fueron similares. Las dos embajadas no solamente fallaron en sus propósitos, sino también causaron malentendidos por el distinto concepto de protocolo y de la situación internacional. La Corte de Ching exigía que los dos enviados saludaran al emperador chino doblando las dos rodillas, lo que fue en parte aceptado por Lord Macartney a regañadientes (dobló sola una rodilla e hizo inclinación de cabeza para mostrar el respeto), pero fue rechazado por Lord Amherst. Recogiendo las impresiones obtenidas en las dos misiones, Gran Bretaña consideraba que, para lograr su meta previamente fijada, le restaba sólo recurrir a otros medios⁶.

Desde hacía mucho tiempo, la economía del imperio chino estaba basada en una agricultura del estilo autárquico; por tanto, no se consideraba necesario dedicar esfuerzos al comercio internacional, y los intercambios comerciales hechos por la "Ruta Marítima de la Seda" entre galeones españoles y naos chinas, desde el siglo XVI se realizaban sólo por los mercaderes sureños, sobre todo de la provincia de Fujián. Por este concepto, el gobierno imperial chino trataba las intenciones de hacer negocios de los europeos con un *sentimiento de favor y compasión*. Pero todos los trámites se hacían a través de los Hong (ó Conhong), grupo de mercaderes cantoneses autorizados⁷. La corrupción generalizada

6. Po, *op. cit.*, pp. 917-925; Lu (1981), *op. cit.*, pp. 48-49. Sobre la misión de Lord Macartney, véase también Jonathan Spence D., (traducido por Ruan Shu-mei). *The Chan's Great Continent* (en chino), Taipéi, Taiwan Commercial Printing Co., pp.72-78, en adelante, se citará como Spence (2000).

7. El sistema de "Hong" se estableció en 1720. Su propósito principal era monopolizar el comercio exterior y fijar los precios de las mercancías, así como encargarse de los asuntos relativos a los mercaderes extranjeros, incluyendo el diálogo entre ellos y el gobierno de Cantón. En efecto, Hong también cumplía las funciones comerciales y políticas. Y bastantes Hong aprovechaban para extorsionar a los comerciantes occidentales, por lo cual estos se oponían mucho a ese sistema. No obstante, las autoridades de Cantón, para su propia comodidad, lo mantuvieron hasta después de la Guerra del Opio. Véase Lu (1981), *op. cit.*, pp. 45-46.

en la Aduana, junto con la extorsión de los *Conhong*, provocó el odio de los comerciantes europeos.

En 1780, la East India Company consiguió el monopolio de la venta de opio en China, y, a partir de esa fecha, el opio se introdujo cada vez con mayor cantidad. En efecto, esas exportaciones se utilizaron por Gran Bretaña con el objeto de equilibrar la balanza del comercio bilateral, ya que sufrió de un déficit por importaciones de té chino desde finales del siglo XVIII por la boga de tomar el té por la tarde. En 1838, se introdujeron 40.000 cajas de opio (cada una pesaba 60 kilos) a China, por valor de 15 millones de taels de plata. Cabe destacar que el ingreso fiscal de China en ese año era de 40 millones⁸.

El comisionado imperial⁹, LIN Tse-hsü (ó LIN Zexu), fue enviado para cumplir con la misión de liquidar esa lacra secular. Lin confiscó el opio perteneciente a comerciantes ingleses y lo destruyó. Seguidamente, el emperador promulgó un decreto que prohibía el comercio con Gran Bretaña. Esto constituyó *casus belli* para el gobierno británico, consciente de la primordial importancia del "libre comercio". Para la Gran Bretaña, la guerra fue inevitable. En 1840, dieciséis buques militares ingleses equipados con 540 cañones y 4.000 combatientes fueron despachados a China para proteger sus "intereses comerciales"¹⁰. En 1840 estalló la Guerra del Opio (los ingleses la llaman Guerra del Comercio), en la cual aquellos 4.000 militares británicos, secundados por sus

8. Hideki Ozaki, *La Agitada China Moderna* (traducido del japonés al chino), Taipéi, Wuan Sian Books Store, 1991, p. 150.

9. No era un cargo institucional sino un enviado especial mandado por el emperador para algún asunto determinado; después de la misión, el cargo era retirado.

10. FU Chi-shuei, *Historia Diplomática de China* (en chino), 2 tomos, Taipéi, Taiwan Commercial Printing, 1983 (t. I), p. 59.

avanzadas armas, lograron doblegar al “Imperio del Centro” de 400 millones de habitantes.

En 1842, China fue obligada a firmar el Tratado de Nankín, y, de acuerdo con él, China cedió la isla de Hong Kong; cinco puertos quedaron abiertos para el comercio, y los ingleses pudieron residir en ellos. China aceptó el envío de cónsules; entregar 21 millones de taeles de plata como indemnización; abolir la práctica de *Hong*, y representantes de ambos países mantendrían correspondencia en “un pie de perfecta igualdad”¹¹. Al año siguiente, en dos posteriores tratados, China otorgó a Gran Bretaña la extraterritorialidad, el derecho a navegar en los ríos interiores y el *status* de nación más favorecida¹². Desde entonces, la “política de puerta cerrada” de la Corte de Ching quedó totalmente rota.

El comercio de opio quedó legalizado en el tratado chino-británico de Tientsin en 1858, y se aceleraron las importaciones de opio. Como consecuencia, la fuga de la plata por el consumo del opio se tornó cada vez más grave, y la escasez de ésta provocó el alza del metal y la devaluación del cobre, lo que significó el aumento de impuestos, ya que el pueblo tenía que canjear el cobre por la plata, siendo que el cobre era la moneda circulante, y la plata se usaba para pagar los impuestos al gobierno¹³. Por otra parte, la economía fue gravemente afectada por los productos manufacturados, importados de Europa, sobre todo de Inglaterra, y, en consecuencia, aumentó la cesantía, sobre todo de los artesanos¹⁴.

11. Antes, la Corte de Ching usaba “los bárbaros ingleses” en todos los documentos oficiales para designar a los británicos.
12. Po, *op. cit.*, p. 929; Lu (1981), *op. cit.*, p. 59. Para el texto del tratado en castellano, véase David Nelson Rowe, *Historia de la China Moderna*, Buenos Aires, Ed. “El Ateneo”, 1963, pp. 142-144.
13. John King Fairbank & Merle Goldman, *China. A New History*, Cambridge, Harvard U. Press, 1998, pp. 232-233.
14. QI Wen, *China* (en chino), Beijing, Ed. Lenguas Extranjeras, 1979, pp. 33-34.

Aquejados por el desempleo, los impuestos, y por las calamidades naturales, los campesinos se sublevaron unos tras otros. La Rebelión del Reino Celestial de los Taiping (“Taiping Tianguo” en chino), que fue encabezada por HONG Xiu-quan, un converso al cristianismo y convencido de ser el hermano de Jesús Cristo, encomendado por Dios para expulsar los “diablos manchúes” de China. Su fe se fundaba en su propia versión del Antiguo Testamento. Esa rebelión se propagó a 17 provincias entre 1851 y 1864 y costó 20 millones de muertos¹⁵. Esta fue seguida por otras de menores dimensiones, como la Rebelión de los Musulmanes (“Hui Bian” en chino) y la Rebelión de Nian (1851-1868), hasta que en 1877 se logró una situación más tranquila. Durante casi 30 años de turbulencias, murieron de 20 a 50 millones de personas, la mayor parte en las provincias Guangdong (Cantón) y Guangxi¹⁶.

Mientras China estuvo envuelta en un sinfín de conflictos sociopolíticos, las potencias no escatimaban esfuerzos para sacar provecho de la China tambaleante. La victoria de la Alianza Anglofrancesa sellada en el Tratado de Tientsin, logró obtener seis millones de taeles de plata como recompensa y el consentimiento tácito de la Corte china al envío de agentes diplomáticos a Pekín por las citadas Potencias. Dos años más tarde, los dos países se aliaban para lograr el Tratado de Pekín y por el cual consiguieron cada uno ocho

-
15. Acerca de esa rebelión, véase Jonathan Spence, *God's Chinese Son: The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*, New York, W. W. Norton & Co., 1996.
 16. KUO Ting-yi, *Historia de China Contemporánea* (en chino), Hong Kong, Chinese U. of Hong Kong, 1980, 2da. Ed., t. I, pp. 183-184. Sobre la población china, en 1850 había probablemente 430 millones, la que disminuyó en la década de 1860 y fue en aumento en la de 1870. Jonathan Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York, W. W. Norton & Co., 1990, p. 210. Otro dato dice que, en 1850, China tenía una población de 410 millones, y sólo 350 millones en 1873. Esto significa que, durante 23 años, perecieron 60 millones.

millones de taeles de plata. Inglaterra obtuvo la cesión de Kowloon. Gozando de los beneficios otorgados, ambas potencias se dieron cuenta de la ventaja de ayudar a la Corte de Ching para suprimir la Rebelión de los Taipings (si bien el Reino Celestial profesaba el cristianismo), sencillamente porque esto les garantizaba sus intereses venideros¹⁷.

El Ministerio de Relaciones Exteriores (“Tsung Li Yamen” ó “Zongli Yamen”, en chino) se estableció en 1861 tras el Tratado de Pekín, como parte de la Restauración¹⁸ (Autorreforzamiento, “Zi Qiang” en chino). Mientras las potencias acreditaron sus agentes diplomáticos en Pekín, las relaciones exteriores de China parecían encaminarse en una senda correcta. Sin embargo, en realidad, ese Ministerio no era una repartición gubernamental preferida de los mandarines, ni menos era el trabajar en una legación acreditada en el extranjero pues dedicarse a asuntos exteriores era mal visto y desdeñado¹⁹.

Rusia supo aprovechar mejor la coyuntura en que China estuvo sometida a la amenaza militar de Francia y Gran Bretaña. Entre 1858 y 1883 logró, a través de firma de tratados, mostrándose como “amiga verdadera” de China, la cesión de 1,6 millones de kilómetros cuadrados de territorio, una extensión que equivale a tres veces la de Francia o cinco la del Japón²⁰.

17. PO, *op. cit.*, pp. 943-948.

18. Un excelente libro sobre la restauración de la dinastía Ching es el de Mary Clabough Wright, *The last stand of Chinese Conservatism. The Tung-Chih Restoration, 1862-1874*, Nueva York, Atheneum, 1966, 429 págs.

19. SHEN Yun-lung, *Comentarios sobre algunos personajes en círculo diplomático de la era moderna* (en chino), Taipéi, 1968, pp. 21-25.

20. Po, pp. 949-958; Lu (1981), pp. 95-111.

En 1884, China declaró la guerra a Francia para brindar protección a Vietnam, país vasallo de China. Si bien China ganó en una batalla importante, por ignorancia y negligencia cedió Vietnam a Francia y perdió su *status* de protector²¹.

Japón se modernizó y se transformó de forma rápida en una potencia industrial tras la Restauración Meiji iniciada en 1867. Pocos años después, en 1874, Japón invadió a Taiwán. Después de matanzas y de demolición de ciudades, exigió al gobierno chino que le pagara 550.000 taeles de plata como indemnización. Logró su propósito. En 1879, Japón secuestró al rey de Okinawa, país vasallo de China, y se la anexó. Desde 1875 lanzó el plan de anexión apuntando a Corea, otro país protegido de China. A petición del gobierno de Corea, la Corte de Ching decidió brindarle protección. Así acaeció la guerra más humillante y desastrosa para la Corte de Ching. Una vez más, China fue derrotada en la Guerra chino-japonesa y, el Tratado de Shimonoseki (abril de 1895), la obligó a pagar a Japón 200 millones de taeles de plata; ceder Taiwán, la isla de Pescadores (“Peng-hú” en chino) y la península de Liaodong a Japón (límitrofe con la de Corea) como condiciones de indemnización, y desde entonces Corea se convirtió en un país protegido de Japón²².

La Rebelión de los *Boxers* [Puños Justicieros] (1898-1901) marcó el inicio de una grave confrontación de los chinos con todos aquellos extranjeros presentes en sus tierras. Esto llevó a la emperatriz Cixi a declarar la guerra a todas las potencias. Los extranjeros fueron asediados en el barrio del Cuerpo Diplomático de Pekín durante ocho semanas. Como

21. Po, *op. cit.*, pp. 958-962.

22. Lu (1981), *op. cit.*, pp.143-166. También cfr. Spence (1990), *op. cit.*, pp. 223-224.

consecuencia, la fuerza de ocho potencias rompió el cerco y masacró a miles de rebeldes. China les pagó 333 millones de taeles de plata como indemnización, mientras cientos de mandarines fueron castigados con la muerte²³.

En realidad, la Corte de Ching lanzó la Restauración desde la década de 1860, intentando fortalecer su fuerza. "Tsunqli Yamen" era, en realidad, la comandancia general de la campaña que se encargaba de todo lo relacionado con lo extranjero, como la educación moderna, el establecimiento de la Aduana, el Ejército y la Armada. Hasta 1875, en el poderío de la Armada china se situaba el séptimo del mundo, junto con muchos resultados positivos. Sin embargo, China no logró transformarse en una verdadera potencia. El renombrado sinólogo norteamericano Fairbank resumió las razones del fracaso chino como sigue. Los dirigentes creían que sólo había necesidad de aprender la ciencia y la tecnología occidentales, mientras se aferraban en los valores tradicionales, sobre todo, el confucianismo. Como consecuencia, la campaña era impedida por doquier debido a la ignorancia o prejuicio de los mandarines literatos confucianos. YUNG Wing, después de graduarse de la Universidad de Yale, esperó diez años antes de ser reclutado en el gobierno, y sólo para ocupar un puesto de poca importancia. Yung propuso a la Corte que enviara alumnos al exterior para formarse en países avanzados, pero su idea se concretó solamente después de quince años. Es más, los jóvenes alumnos, que salieron con trenzas, debían ser vigilados por un mandarín que se encargaba de asegurarles de valores morales confucianos. Por otra parte, el conservadurismo y la firme creencia de la gente en la armonía entre el hombre y la naturaleza (*fengshui*), impidieron la explotación de minas y la construcción de ferrocarriles, entre otros esfuerzos. Como resultado, la

23. Fairbank y Goldman, *op. cit.*, pp. 230-232.

industrialización de China en el siglo XIX no tuvo éxito. Prácticamente, la modernización de China se convirtió en un juego en el que sólo un limitado número de altos funcionarios tuvieron que fundar proyectos y reunir fondos, en un ambiente poco amistoso, no cooperativo. En fin, el problema clave era la incapacidad institucional derivada de la superficialidad de la administración de la Corte de Ching²⁴.

La inercia de los manchúes ante las agresiones y despojos perpetrados por las potencias y las humillaciones sufridas, llevaron al Dr. SUN Yat-sen a lanzar una revolución contra del gobierno imperial. Sun tenía 20 años en 1875. Vio entonces el ofuscamiento de la Corte de Ching cuando condescendió a ceder Vietnam a Francia aunque le había ganado la guerra. Sun decidió salvar a China mediante el derrocamiento de la Corte de Ching, para fundar una república democrática. Después de una lucha que duró 36 años, en los que libró más de diez batallas, y logró el triunfo. La República de China se fundó en el primer día de enero de 1912 y fue la primera en Asia²⁵.

1.2. La incompresión mutua entre China y Europa desde fines del siglo XVIII, y las presiones ejercidas por potencias europeas

Desde fines del siglo XVIII, la buena imagen de China en Europa cambió. A ello contribuyó el paulatino ocaso de Francia tras el fallecimiento de Luis XIV, y la expansión de Gran Bretaña en el exterior, por lo cual los pensamientos sociopolíticos ingleses fueron ejercitando influencia en toda Europa. En consecuencia, los informes realizados por los países

24. *Ibid.*, pp. 212-221. Po, *op. cit.*, pp. 962-968.

25. Lu (1981), *op. cit.*, pp. 199-223.

cristianos protestantes recibían más y más atención. Se dejaban los informes del tema religioso y cultural, hechos por los misioneros católicos de anteriores siglos y sus grandiosos elogios a China, y, en cambio, se mostraba más interés por los informes económicos y políticos efectuados por los diplomáticos, comerciantes y militares²⁶.

El pensador francés, Voltaire (1694-1778), que había hecho grandes alabanzas a China, consideraba a China como el país más grande, antiguo, populoso, elegante y mejor administrado. Decía: "Cuando éramos salvajes, ese pueblo tenía ya una fina civilización"²⁷, dándose cuenta de que esa actitud lo hacía objeto de burlas de sus contemporáneos, desvió su interés hacia el desarrollo económico desde la década de 1760, e hizo comentarios muy diferentes en torno a China en las postrimerías de su vida. Así por ejemplo, afirmaba:

*Todas las características de China son: un pueblo decrepito, con cautela indiferente, debilidad, susceptibilidad, pero terco e inflexible*²⁸.

Montesquieu (1689-1755), elogiaba las buenas costumbres chinas; formulaba elogios a los emperadores chinos porque ellos se oponían a la vida fastuosa, y, en cambio, preconizaban la costumbre de la laboriosidad y la austeridad²⁹. Posteriormente, cambió de opinión, y junto con Rousseau argüían que los chinos no parecían gozar de la libertad y que

26. WANG Yi, *La Difusión de la Sinología hacia el Occidente en Ming y Ching* (en chino), Taipéi, Taiwán Commercial Printing Co., 2da. ed., 1987, pp. 144-145; 150-151.

27. Min TAN, *Chinese Origins of French Physiocratic Doctrines* (en chino), Shanghai, Shanghai People's Publishing House, 1992, pp. 56-58.

28. Spence (1990), *op. cit.*, pp. 134, 145.

29. Tan, *op. cit.*, p. 60.

las leyes chinas estaban basadas en el terror, en vez de la razón. Además, el sistema educativo conduciría a la corrupción de la moral china, en lugar de lograr el mejoramiento. Otros escritores afirmaron que China no estaba en progreso sino en regresión³⁰.

El comodoro George Anson, un inglés prototipo en ese entonces: seguro de sí mismo, guerrero, dispuesto a atropellar al débil para sacar provecho, visitó China en 1743, y después enunció varios comentarios negativos. Decía que los chinos eran mentirosos y estafadores de nacimiento, pero que eran expertos en imitación. Eran cobardes y carecían de adecuada preparación militar, por lo que no podía resistir la agresión de cualquier potencia. También calificaba a los mandarines de corruptos y envilecidos, y a su pueblo de ignorante³¹. Montesquieu y Lord Macartney fueron sus lectores³². Después de su viaje a China en 1792, Macartney describió así a la China de Ching: “guerreros tan viejos como locos”; “un imperio que siempre daba miedo a sus vecinos por su inmensidad y apariencia”, pero, debido a la incapacidad de sus líderes, “estaba predestinada a ser roto a pedazos en sus costas”³³.

En consecuencia, ¿cómo veían los europeos, sobre todo los británicos, a China a inicios del siglo XIX, pues los comerciantes ingleses constituían la mayoría de los extranjeros residentes en Cantón, único puerto abierto para el comercio con el exterior desde 1757³⁴.

30. *Ibid.*, pp. 134-135.

31. Wang Yi, *op. cit.*, p. 156.

32. Spence (2000), *op. cit.*, pp. 68-72.

33. *Ibid.*, p. 76.

34. V.G. Kiernan, *The Lords of Human Kind*, Nueva York, 1986, p. 156. A partir de

Algunos ingleses se referían a todos los asiáticos como “salvajes” porque eran difícilísimos de comprender. Además, creían, el pueblo chino podía aguantar más el dolor, lo que “corresponde a la característica de una raza inferior”³⁵.

Algunos europeos se sentían superiores ante los asiáticos por ser cristianos, puesto que China no tenía ni siquiera su propia religión, de modo que se cuestionaban si los chinos tenían alma. Creían que Gran Bretaña tenía la misión de llevar la civilización europea y la fe en Dios a los 400 millones de chinos; que los chinos eran razonables y amigables sólo bajo mano dura, y que la fuerza era la única lengua entendida en China³⁶.

Algunos europeos opinaban que entre los chinos faltaba espíritu de solidaridad y que, si un chino se cayese al agua, sus paisanos nunca tratarían de salvarlo. Pensaban que los chinos eran poco patrióticos, por lo cual era fácil reclutar a los chinos en contra de su propio país. En 1860 (época de la segunda Guerra del Opio), Gran Bretaña y Francia lo lograron³⁷. Contrataron a 2.500 culíes del sur de China como

1685, la Corte de Ching permitió a los extranjeros hacer negocios en cuatro puertos, a saber, Cantón, Amoy (Xiamen), Ningpo (Ningbo) e Yuntaishan, pero desde 1757 se redujeron a sólo Cantón por dos razones: la primera se relacionó con la prohibición de la evangelización; la otra fue para impedir a los ingleses que intentaran expandir su comercio al norte. Véase Lu (1981), *op. cit.*, p. 45.

35. Kiernan, *op. cit.*, pp. 147, 149 y 163.

36. *Ibid.*, pp. 152-153, 157-158, 165

37. Kiernan, *op. cit.*, pp. 160, 166. La Corte china los llamaba confabuladores de Han (“Jan Jien” en chino), a quienes debía darse muerte de inmediato una vez capturados. En realidad, debido a la existencia de muchos dialectos distintos, al alto porcentaje del analfabetismo, así como a la atrasada infraestructura en los transportes antes del siglo XX, en China no existía el nacionalismo sino el provincialismo. Por esa razón, el padre fundador de la República de China, Dr. Sun Yat-sen, decía: “Los chinos son como las arenas sueltas en un plato”.

un grupo de apoyo logístico³⁸. Consideraban que los chinos eran poco exactos, desorganizados, impuntuales, pero expertos en las torturas refinadas³⁹. Atar los pies de las mujeres era visto como una prueba inequívoca⁴⁰.

A pesar de todo, creían que los chinos eran muy laboriosos y poseían mucha paciencia y buena disposición para el trabajo, pero sin mucha creatividad. Además, los europeos pensaban que la mayor parte de ellos quería emigrar al exterior debido a la sobrepoblación y la miseria; por tanto, los europeos suponían que los chinos estarían contentos de ser llevados afuera por cualquier medio⁴¹. Este criterio tendría mucho que ver con el surgimiento del “comercio de culíes”, en el cual los inescrupulosos mercaderes occidentales recurrieron a cualesquiera medios ilegales para transportar los chinos al exterior.

Los chinos, a su vez, creían que China era el *Reino del Centro* (“Zhong Guo” en chino), rodeado por los países bárbaros, por lo cual no tenía por qué relacionarse con ellos. La civilización china era como “una isla que flotaba en un mar de barbarismo, no durante siglos, sino milenios”⁴². Los chinos se consideraban a sí mismos como la *gente superior*, tal como el confucianismo les exigía ser, lo que implicaba desdén a los comerciantes⁴³.

38. R. Huang, *op. cit.*, p. 287. También Tsiang Ting-fu, *op. cit.*, p. 138.

39. Tal vez esto sea el origen de la “tortura china” o “martirio chino”.

40. Kiernan, *op. cit.*, p. 162.

41. *Ibíd.*, pp. 163-164

42. Harrison and Salisbury, *Orbit of China* (New York, Harper & Row, 1967), p. 5, citado por Peter Mueller and Douglas Ross, *China and Japan Emerging. Global Powers*, New York, Praeger Publisher, 1975, p. 7.

43. Tradicionalmente, en China se dividen básicamente las ocupaciones en cuatro ca-

En sus primeros contactos, los chinos veían a los europeos a semejanza de los súbditos de los países vasallos. Pero no sabían de dónde venían y tampoco les interesaba saberlo. Hasta 1887, la Corte de Ching aún denominaba a Portugal como “País del Atlántico”. Incluso, altos mandarines creían que los ingleses no podían vivir sin algunos productos chinos, tales como el té y ruibarbo (“Da Juang” en chino), porque los ingleses consumían mucha carne y productos lácteos; bebían leche, y, si no consumían los citados productos autóctonos chinos, sus intestinos no funcionarían. Por ello, bastaba con cortar el abastecimiento de estos productos para que se arruinaran los ingleses⁴⁴. También creían que los portugueses compraban niños chinos para cocinarlos y comerlos; que el cristianismo era una religión de engaño y que sus misioneros empleaban medios mágicos para esclavizar a las mujeres, por lo cual los llamaban *demonios extranjeros* (“Yang Guei Zi” en chino)⁴⁵.

La existencia de un sinnúmero de prejuicios, malentendidos e incompreensión entre distintas culturas, así como las diferentes políticas e intereses nacionales, sustentó en gran parte muchos conflictos e incluso guerras.

2. ¿POR QUÉ EMIGRARON LOS CHINOS?

El primer factor conducente a la emigración china en masa, era el problema de la población. El ministro chino en Gran Bretaña, HSUEH Fu-cheng, estimaba que, en la época

tegorías, a saber: de mandarín, agricultor, obrero y comerciante, siendo esta última la menos respetada. Se cree que no hay comerciantes que no sean astutos y avaros.

44. Una planta herbácea cuya raíz se utiliza como medicina purgante. Véase Tsiang, *op. cit.*, p. 138.

45. FU, *op. cit.*, t. I, pp. 44-45; Kiernan, *op. cit.*, pp. 165 y 167.

de Kang Hsi, la población de China era sólo de 23 millones, pero, a fines de Chien Lung, como efecto de la paz prolongada, había aumentado a 300 millones, y en la época de Kwong Shui alcanzaba a los 400 millones⁴⁶.

Por otra parte, un gravamen llamado "Ding" (significa "varón" en chino), que se imponía a todos los hombres entre 16 y 60 años de edad, constituyó una pesada carga para el pueblo. Los que no eran capaces de pagar impuestos, huyeron a las zonas rurales, y para poder protegerse de las persecuciones del gobierno, se organizaron en grupos armados. De esta manera, el problema económico se transformó en social y luego en político⁴⁷.

Como consecuencia de la sobrepoblación, se produjo insuficiencia de terrenos agrícolas, lo que hizo que los agricultores no pudieran alimentar satisfactoriamente a su familia. En 1753, la extensión del terreno agrícola promedio de cada agricultor era de 3,86 mou (equivale a 733,5 yardas cuadradas); en 1766 se redujo a 3,56; en 1812, a 2,19, y en 1833, a sólo 1,86 mou. Según el nivel de vida, en la década de 1830, una familia campesina podía subsistir, como mínimo, con 4 mou. Además, el sistema de mayorazgo en el sur de China hizo que los demás hermanos tuvieran que dejar su casa para salir a probar su suerte, y muchos de ellos optaron por ir al extranjero⁴⁸.

46. Chien-hsiung WU, *Emigrantes Chinos y la Sociedad China en el Exterior* (en chino), Taipéi, Yuen Chen Editors, 1993, p. 38, en adelante, C. H. Wu; Chiang-hwang YEN cree que en 1700 hubo 150 millones; en 1794, 313 millones, y en 1850, 430 millones. Chiang-Hwang Yen, *Trabajadores Chinos en el Exterior y los Mandarines de Ching. 1851-1911*, Beijing, China Friendship Publishing Co., 1990, p. 36. Ozaki estima que en 1762 hubo 200 millones; en 1790, 300 millones, y en 1834, 400 millones, *op. cit.*, pp.144-5. Véase LIANG Pyau, "Causes of Chinese Emigration", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Jan. 1912, Vol. XXXIX, N^o. 128, p. 75.

47. Yen, *op. cit.*, p. 38; Ozaki, *op. cit.*, p. 152; Po, *op. cit.*, pp. 935-936.

48. Yen, *loc. cit*

A finales del reinado de Kang Hsi, el precio del arroz tendió al alza. Posteriormente, en los siguientes mandatos imperiales, iba en constante aumento. A mediados y fines del siglo XVIII, el alza del precio del arroz se tornaba cada vez más incontrolable⁴⁹.

La represión de Ching al fundar la dinastía causó bastantes rebeliones. Los manchúes, siendo una raza que sólo contaba con un millón de población hacia 1644, y de una cultura inferior (sólo en 1599 tuvo su propio idioma por escrito), encontraron dificultades en dominar a todo el pueblo chino, sobre todo a la raza de Han. Los Han sostuvieron constantes actividades antimanchúes en la clandestinidad. Muchos rebeldes escaparon de la persecución de los manchúes y emigraron al exterior. Tras su derrota, numerosos seguidores del Reino Celestial Taiping se convirtieron en una tropa desesperada en buscar una solución tanto económica como religiosa, siendo seducidos por las convicciones religiosas que les inculcaban los líderes de ese Reino⁵⁰. Además, muchos civiles fueron obligados a dejar sus tierras por la situación bélica causada por las múltiples guerras.

Entre los factores figuran los más característicos. Las provincias de Guangdong y de Fujián fueron los dos principales

49. Yen, *op. cit.*, p. 37. La inflación también tenía algo que ver con la introducción de la plata a China por medio del comercio seda-plata a partir de finales del siglo XVI. Véase CHUEN Han-shen, "La Revolución de Precios en España y en China", en *Colección de Ensayo sobre China y España*, Taipéi, Chinese Culture U. Press, 1965, pp. 152 y ss.

50. Han-shen CHEN, *Documentos Históricos sobre Trabajadores Chinos en Ultramar* (en chino), Beijing, Zhong Hua Book Store, 1984, (t. I), p. 4. También, un chino mayor residente en Surinam, LIANG, Nai-shen, afirmó que él fue uno de los que se escaparon de China tras la Rebelión del Reino Celestial Taiping. Véase Chen-shun HONG, *Los chinos en Surinam* (en chino), Taipéi, Overseas Chinese Association Ed., 1990, p. 13; Pablo Macera, *Trabajos de Historia*, t. IV, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977, pp. 213-214.

lugares de origen de los chinos en ultramar ya que ambas son zonas costeras y cuentan con excelentes puertos por los cuales se llegaron nuevas y exóticas cosas y vidas extranjeras, y así se tenían la curiosidad y las ganas por conocerlas. Además, la tradicional independencia de los habitantes de Guangdong, caracterizada por un más bajo nivel de integración con el Imperio en toda la historia china, hizo que ellos fueran distintos de sus compatriotas del centro y norte, quienes los llamaban *los salvajes sureños*. Su carácter guerrero, que se observó en su fuerte resistencia a los *invasores manchúes*, provocó la ira de estos, que intentaban liquidarlos⁵¹. Por otra parte, esos habitantes costeros eran dinámicos, de espíritu aventurero y perspicaz hacia el comercio; los sangleyes en Filipinas constituían una inequívoca prueba. Además, su lejanía del centro de una antigua civilización china hizo que el pueblo de Cantón y Fujián recibiera menos influencia confuciana, que enfatizaba la obligación de los hijos de acompañar a los padres cuando vivos, y de cuidar sus tumbas cuando muertos⁵².

Por otra parte, existían ciertos grupos de personas semiesclavas, despreciadas y desprovistas de privilegios sociales, que tenían también una inclinación a emigrar⁵³. Obligados por las condiciones desfavorables en China e incentivados por

51. I-shan CHANG, "Chinese Coolies Exported from Southern China to Peru, Cuba and British and Dutch Colonies in Southeast Asia during the Late Ching Dynasty", en I-shan Chang, *Essays on Southeast Asia History* (en chino), Taipéi, Student's Books Store, 1994, pp. 263 y 268. El "Rey de Lealtad" (Zhong Wang) del Reino de Taiping, al ser interrogado, expresó: "[lo hicimos] porque nosotros, los cantoneses, no tuvimos otro camino [que luchar hasta la muerte].

52. I-shan Chang, *op. cit.*, p. 247.

53. En la China antigua, los miembros de las familias de los esclavos, servidumbre, prostitutas, actores y otros "súbditos inferiores" no eran admitidos en las oposiciones oficiales para ser seleccionados a fin de desempeñar los cargos gubernamentales. Yen, *op. cit.*, p. 66, nota 20.

mejores sueldos ofrecidos en el exterior, muchos cantoneses y fujianeses decidieron emigrar⁵⁴.

Los factores externos también impulsaron la emigración china a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La plantación de azúcar en Cuba, el Perú, Hawaii y los países antillanos; la extracción de guano en el Perú, la extracción de oro californiano, la construcción de ferrocarriles en los EE. UU., Canadá y Panamá; la construcción del Canal en Panamá, la extracción de oro en Australia y Sudáfrica, las minas de estaño y la plantación del caucho en el sudeste asiático, y la extracción del salitre de Chile a partir de la década de 1890..., todas estas faenas atraieron a los trabajadores chinos que abrigaban los sueños dorados de buscar mejores oportunidades.

Eran numerosos los chinos en las plantaciones del azúcar en Cuba y el Perú, así como en varios países latinoamericanos. En el caso de los chinos en Hawaii, estos llegaron en masa desde la década de 1850 a raíz del cultivo del azúcar. En 1886 existían alrededor de 20.000 chinos en Hawaii, de los cuales 5.500 eran obreros de plantaciones⁵⁵.

Desde 1844 arribaron obreros chinos a la Guyana inglesa, lo cual marcó el inicio de la llegada de culíes a Sudamérica. Posteriormente, culíes chinos arribaron al Caribe para trabajar en las plantaciones propias de esos países. A Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago, así como a otras islas de la colonia inglesa, culíes arribaron para laborar en las faenas agrícolas.

54. Ta CHEN, *Chinese Migrations with Special Reference to Labor Condition*, Washington, D.C., 1923. (Reprinted by Taipei Cheng Wen Publishing Co.), 1967, p. 11.

55. Chang-fu LEE, *La Historia de la Colonización de China* (en chino), Taipéi, 1980, pp. 323-324. En adelante se citará como C. F. Lee.

La fiebre de oro californiano, que comenzó en 1849, atrajo muchos obreros chinos libres. En el citado año se contabilizaban tan sólo 323 chinos, y tres años después el número alcanzó a los 18.000; en 1860 llegó a ser de 35.000. Tras el comienzo de la construcción de ferrocarril, más y más chinos emigraron a los EE.UU., sobre todo bajo el amparo del Tratado de Burlingame de 1868 entre China y los EE. UU., cuyo artículo V establece: "(...) reconocen (...) la mutua ventaja de la libre migración de sus ciudadanos y súbditos, respectivamente, de uno a otro país, con fines de curiosidad, comercio o radicación permanente"⁵⁶. Como resultado, en 1870, el número de emigrantes aumentó bruscamente a 63.000, y en 1880 llegó a su punto máximo con 105.465 chinos. Pero, dos años después (1882), los EE. UU. promulgaron un decreto para restringir estrictamente la inmigración china, con lo cual ésta descendió paulatinamente⁵⁷.

La llegada de chinos a Canadá comienza aproximadamente hacia 1858. Atraídos por mejores salarios en la Columbia Británica (B. C.), arribaron para ser obreros. En 1864, el número de inmigrantes chinos alcanzó a los 2.000, de los cuales gran parte eran mineros. La construcción de Ferrocarril del Pacífico, que comenzó en 1881, atrajo a más chinos. Al siguiente año ya existían 32.000 chinos en la provincia de B. C. Desde 1886, Canadá impuso restricción a la inmigración china⁵⁸.

Los chinos también arribaron a la Oceanía. Entre 1840 y 1859 se introdujo cierto número de chinos a Nueva Gales del Sur, en Australia, con el fin de realizar faenas de ganadería.

56. Véase Nelson, *op. cit.*, el texto N^o. 3, pp. 145-148.

57. C. F. Lee, *op. cit.*, pp. 219-221.

58. *Ibid.*, pp. 221-222.

Por otra parte, el descubrimiento del oro también atrajo a otro importante contingente de chinos. En 1857 se calculaban 25.000 chinos en Victoria, sobre todo en las zonas mineras; y, en 1859, el número aumentó a 42.000. Al comienzo, la mayor parte de ellos eran obreros mineros, y posteriormente se dedicaron al cultivo de verduras y tabaco; o bien, abrieron restaurantes. Desde fines de 1850, Australia impuso restricciones a la inmigración china. En Nueva Zelanda, los primeros chinos que arribaron fueron atraídos por las minas de oro. Después, cierto número se dedicó a la ganadería y a la elaboración de productos lácteos. En 1871 se contabilizaban 4.215 chinos. Desde entonces, se impuso restricción a la inmigración de chinos⁵⁹.

La emigración china a sudeste asiático fue la más conveniente por la cercanía geográfica. Desde tiempos remotos llegaron chinos procedentes de Fujian y Guangdong. Desde la Guerra de Opio, numerosos culíes chinos fueron llevados a las colonias inglesas y holandesas en esa zona. Se estima que de los 30 millones de chinos en ultramar, existen hoy 20 millones quienes residen en esa zona, como resultado de la inmigración china que data desde hace 150 años.

3. LA POLÍTICA EMIGRATORIA A INICIOS Y MEDIADOS DE LA DINASTÍA CHING

Rodeados por el mar y costas extensas, debido a diversos motivos, miles de chinos dejaron su tierra y se aventuraron a otros países. Son tres las emigraciones más importantes en la historia china. La primera ocurrió en el siglo VII, en la que los costeños emigraron a Taiwán y al archipiélago de Pescadores. La segunda tuvo que ver con las siete expediciones

59. *Ibid.*, pp. 222-223.

(1405-1433) que CHENG Ho, eunuco imperial de la dinastía Ming, realizó por el sudeste asiático de hoy. Los emigrantes chinos, estimulados por las acciones de Cheng, fueron al archipiélago malayo, Java, Sumatra, Borneo, el archipiélago Sulu y las Filipinas, atraídos por el comercio. La tercera, la más masiva y significativa, pero involuntaria, fue la que se inició en la década de 1860 con la “legalización” del “comercio de culíes”⁶⁰.

Todos los gobernantes en la historia de China han considerado a los súbditos residentes en ultramar como personas indecentes y de mala conducta puesto que habían abandonado a esta “nación, que es la cabeza de las naciones”, para vivir en las tierras de bárbaros⁶¹. La Corte de Ming no fue la excepción. Catalogaban a sus paisanos en el exterior en tres tipos. El primero lo constituían los “desertores”, puesto que cierta cantidad de chinos huyeron al exterior tras el colapso de la dinastía Soong Sur, tratando de escapar de la persecución de los mongoles, y se establecieron allí dedicándose a los negocios. El hecho de vivir en otra nación significaba “emanciparse de la Dinastía Celeste y, por tanto, traicionar la civilización china”. Los pertenecientes al segundo grupo eran “personas convictas”. Eran contrabandistas, piratas, o que no tenían con qué vivir en el país. El tercero, los “chinos colaboracionistas o vendepatrias” o, al menos, sospechosos, porque muchos de ellos desempeñaban cargos oficiales en los países extranjeros, generalmente como intérpretes. Hablaban idiomas extranjeros, se vestían como los extranjeros e inclusive tenían nombres extranjeros, todo lo cual suscitó sospecha y desconfianza de parte de los

60. Ta Chen, *op. cit.*, p. 4.

61. Chien-cheng YANG, *Historia de Chinos en Ultramar* (traducción del japonés al chino), Taipéi, Wuan Siang Books Store, 1985, p. 131. En adelante, se citará como Yang.

funcionarios chinos. Las referidas impresiones negativas se suman al desprecio por los comerciantes en la tradición confuciana; se formaba así una actitud oficial hostil hacia los chinos en ultramar. Como consecuencia, los que retornaron a China fueron detenidos y castigados⁶².

Con este concepto arraigado, el Estado tomaba una actitud indiferente hacia ellos. En 1603, tras acaecer la masacre de "sangley" (chinos en Filipinas) por españoles, el gobernador de Fujián sometió un informe al emperador en Beijing diciendo:

*Entre las cuatro ocupaciones, la del comerciante es la más despreciada, y de ellos, los que salieron hacia más allá del mar y no retornaron por años, a quienes también los desprecian hasta sus padres y hermanos; echarlos no será una cosa de lastimar (...)*⁶³.

Propuso que no valía la pena declarar la guerra a España por súbditos sin valor alguno. A su vez, la Corte de Ming contestó a la carta enviada por las autoridades españolas para excusarse de los sucesos, con un argumento concluyente:

*las personas masacradas son viles, quienes no habían vuelto a su patria tras haberla abandonado con el fin de buscar el lucro*⁶⁴.

La Corte de Ching heredó de la dinastía Ming el prejuicio sobre los chinos en el exterior. Por considerarse a sí misma

62. Yen, *op. cit.*, pp. 12-14.

63. *Ibid.*, pp. 14-15.

64. H. F. MacNair, *The Chinese Abroad. Their position and protection. A Study in International Law and Relations*, Shanghai, Commercial Press Co., Ltd., 1933, p. 6. También: Yang, *op. cit.*, p. 132.

una raza de minoría y de inferior cultura, la Corte de Ching se mostraba más ortodoxa y conservadora que la Ming⁶⁵. Es más, muchos chinos, sobre todo del sudeste asiático, apoyaron a Koxinga, general de Ming que se dedicaba a recuperar la antigua dinastía. Desde entonces, los chinos en ultramar, aparte de los tres tipos catalogados por la Corte de Ming, tenían un nuevo nombre: “confabuladores de Han”. El temor y suspicacia se mantuvo hasta 1683, cuando el nieto de Koxinga fue derrotado y Taiwán recuperado por el Reino del Centro⁶⁶.

A fin de evitar que los chinos en ultramar volvieran al continente chino en apoyo de Koxinga, la Corte de Ching promulgó varios decretos prohibitivos⁶⁷:

(...) en las provincias costeras (...) no se permite bajar al mar ni una vela. (...) los que, encontrándose en el exterior con pretextos, y vuelvan al país clandestinamente, una vez capturados, serán ejecutados de inmediato.

Otro decreto de Kang Hsi, en 1661, junto con la orden de trasladar todo el pueblo costero sureño entre 10 y 16 kilómetros al interior, decía así:

los que salgan por mar, se trasladen a residir en islas o trabajen en ellas, sean ciudadanos o funcionarios, serán declarados confabuladores y, por ende, decapitados.

65. Victor Purcell, *The Chinese in Southeast Asia*, London, Oxford U. Press, 1965, p. 26.

66. Yen, *op. cit.*, p. 16.

67. Shih-pen LU, “La evolución de la política de [la dinastía] Ching respecto a los chinos en ultramar”, en *Ensayos sobre los problemas de chinos en ultramar*, Taipéi, 1959, t. VI, p. 107. En adelante, Lu (1959).

En 1717, el emperador reiteró la prohibición a sus súbditos de ir al Mar del Sur (sudeste asiático de hoy) por considerar que en esa región abundaban los piratas. El emperador temía que los de Han se confabularan con ellos en contra del imperio. El edicto imperial ordenaba:

Avisar con oficios a los gobiernos extranjeros para que entreguen a los que se hayan quedado, para ser repatriados y decapitarlos.

El edicto en sí demuestra la arrogancia y el egocentrismo del gobierno imperial chino respecto a los países vecinos, puesto que creía que ellos debían colaborar con la Dinastía Celeste.

Posteriormente, la orden se modificó de este modo:

*A los que salieron antes de ese año [1717], se les permite volver al país, pero a los que lo hicieron después de ese año, no se les permitirá retornar. Los que regresen sin autorización, una vez capturados, serán ejecutados*⁶⁸.

Estas medidas fueron establecidas con la finalidad de distinguir entre los “confabuladores” y los comerciantes. Como consecuencia de ellas, unas 2.000 personas retornaron a sus terruños en las provincias costeras. La Corte de Ching estimaba que los que aún se quedaban fuera deberían ser los malos elementos: los “desertores”⁶⁹.

68. Yen, *op. cit.*, p. 16; Lu (1959), *op. cit.*, p.108; Sing-wu WANG, “The Attitude of The Ching Court toward Chinese Emigration”, (en inglés) *China Culture* (Taipéi), Dic., 1968, vol. IX, N°4., p. 62.

69. Yen, *op. cit.*, p. 17; Yang, *op. cit.*, pp. 133-134.

En el mandato de Yung Cheng, las medidas restrictivas disminuyeron pues se relajaron las resistencias antimanchúes, consolidando así el Imperio su poder. Un lustro después de su toma de posesión (1727), Yung Cheng instruyó como sigue:

Pienso que los comerciantes en ultramar en gran parte son personas indecentes. (...) En adelante, se debe fijar una fecha como plazo de retorno. Si se exceden del tiempo límite, lo cual supone que prefieren seguir vagabundeando fuera, no merecen entonces la compasión. No les permito que regresen al país⁷⁰.

Al año siguiente reconfirmó sus instrucciones. Esta actitud parece demostrar que la Corte de Ching iba impregnándose de una mentalidad patriarcal, característica muy propia del confucianismo que se había aplicado desde siempre en las dinastías de la raza de Han. Sea lo que fuere, lo cierto era que los chinos en ultramar fueron abandonados por el gobierno chino desde entonces⁷¹.

El emperador Chien Lung heredó la política de su padre. Aunque con menos restricciones a la autorización de viajar, continuó con mano dura en prohibir el retorno de los “desertores”. Dos acciones en contra de los comerciantes chinos que regresaron al país patentizan su determinación. En 1749, un fujianés, CHEN Yi-lao, quien antes desempeñaba el cargo de “capitán” en Batavia, regresó al país, lo cual fue comunicado a la Corte. Como consecuencia, Chen fue capturado y desterrado a los confines del territorio y todos sus bienes

70. Lu (1959), *op. cit.*, p. 108.

71. Hua Chiau Chih Tsung Chih (*Chinos en ultramar. Una historia general*). Taipéi, Ministerio de Chinos en Ultramar, 1964, en adelante, Hua Chiau Chih, pp. 94-96; Yen, *op. cit.*, p. 17.

en China fueron confiscados. Un decreto promulgado 28 años atrás por el anterior emperador fue la razón por la que Chen fue castigado con tanta rigurosidad⁷². En 1754, otro fujianés, Ta-cheng YANG, llegó a China en calidad de enviado adjunto del rey de Sulu. Pero Yang fue detenido con la denuncia de "fingir ser representante extranjero". Quedó desterrado para realizar trabajos forzados⁷³. Tras esos dos incidentes, los chinos en ultramar ya no se atrevían a retornar a la patria.

La masacre de chinos perpetrada en 1740 por los holandeses en Java nos sirve de ejemplo para dar a conocer la política de Chien Lung respecto a los chinos en ultramar⁷⁴. Al enterarse del incidente, el gobernador de Fujián informó:

Los de Han que han sido matados, residiendo mucho tiempo en esas tierras salvajes, han gozado de los favores del perdón e indulto [de la Corte]; sin embargo, se han desatendido a su antojo los desvelos del Imperio, lo cual, si se mensura con las leyes vigentes, merecen duros castigos. Lo sucedido fue en efecto de lamentar, pero, en realidad, la culpa la tienen sólo ellos mismos.

Es más, el emperador chino contestó a la carta de holandeses que pidió la disculpa, de la siguiente forma:

Son súbditos echados por la Celeste Dinastía pues abandonaron las tumbas de sus antepasados en busca del lucro

72. I-shan Chang, *op. cit.*, p. 268.

73. C.H. Wu, *op. cit.*, p. 9.

74. La masacre acaeció por causa de "las inclementes y estúpidas opresiones de años de parte de la Dutch East India Company contra los chinos residentes en Java", en la cual cerca de 10.000 chinos fueron muertos. El río quedó rojo. Esto se denominó el "Incidente del Río Rojo". Véase MacNair, *op. cit.*, pp. 7-9.

en el extranjero, y la Corte no está interesada en saber más de ellos⁷⁵.

En resumen, la política de Ching antes de 1683 era evitar que Koxinga fuera abastecido tanto por personas como con materiales del continente. Después, en las épocas de los tres primeros emperadores, conocidas como la Era Dorada de la dinastía, por la paz y prosperidad prolongada del país, no convenía que nadie saliera porque ello causaría abandono de las tierras cultivables y disminución de los gravámenes⁷⁶.

De ahí que los trabajadores contratados (culíes) fueron llevados en masa a partir de la segunda mitad de la década de 1840, la Corte de Ching no prestó atenciones debidas a ellos.

3.1. El comercio de culíes⁷⁷

Como resultado de las necesidades de brazos por los europeos, el emperador Tao Kwong y sus sucesores no tuvieron otro remedio que satisfacer las consecutivas exigencias por trabajadores no especializados, impuestas por las potencias europeas, las cuales querían que los súbditos chinos fueran llevados a trabajar al exterior. Entre tanto, la Corte de Ching no cambió su opinión respecto a la emigración; ni

75. C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 10-11; Yen, *op. cit.*, p. 18; Hua Chiau Chih, *op. cit.*, pp. 655 y 658.

76. C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 39-40.

77. El término "culí" tiene varias definiciones y se le han atribuido varios orígenes. Algunos creen que es un tipo de servidumbre doméstica y los trabajadores se denominaban así antes del comercio de culíes en la década de 1850. Sin embargo, otros investigadores creen que se refiere a una raza esclava en India. Véase Robert L. Irick, *Ching Policy Toward The Coolie Trade 1847-1878*, Taipéi, Chinese Cultural Materials Center, 1982, pp. 2-4. También Watt Stewart, *La servidumbre china en el Perú*, Lima, Mosca Azul Editores, 1976, p. 28, nota 29.

quería relacionarse con los países extranjeros, ni mucho menos quería que sus ciudadanos fueran al extranjero.

El primer artículo del Tratado de Nankín (hoy Nanjín)⁷⁸ establecía que:

(...), y entre sus súbditos [de China y Gran Bretaña], quienes disfrutarán de seguridad completa y protección tanto en sus vidas como en sus bienes en los dominios de la otra.

En el Tratado de Tientsin entre China y Gran Bretaña⁷⁹ se estipulaba:

Las autoridades chinas deben brindar la más completa protección a las vidas y bienes de los súbditos ingleses en China (Art. XVIII);

(...) S. M. la Reina de Gran Bretaña puede nombrar uno o más cónsules en los dominios del Emperador de China (Art. VII).

Pero en el Tratado de Tientsin no se establecía la reciprocidad para los chinos en Inglaterra, lo cual demuestra que la Corte de Ching por entonces no tenía ni el interés ni la intención de brindar protección a sus súbditos en ultramar⁸⁰.

En 1845, un grupo de culíes fue transportado por un barco francés desde Xiamen a la isla de Reunión en África.

78. The Maritime Customs, *Treaties, Conventions, etc., China and Foreign States*, Vol. I, 2nd Edition, Shanghai, 1917, p. 352.

79. *Ibid.*, p. 407 y 410.

80. Lu (1959), *op. cit.*, p. 109; C. H. Wu, *op. cit.*, p. 11.

En 1847, otro grupo de culíes fue llevado a Cuba, dando inicio así de la llegada de los culíes chinos a América Latina⁸¹.

Desde entonces, las empresas extranjeras instalaron “oficinas de reclutamiento” en forma abierta tanto en los puertos autorizados para el comercio como en los no autorizados, a fin de conseguir brazos baratos. Después, al no haber muchos voluntarios, se recurría a la estafa y al secuestro para conseguir suficiente abastecimiento, fenómeno que alarmó al pueblo⁸². Sin embargo, a comienzos de la década de 1850, aún se veían muchos avisos de reclutamiento para seducir a los habitantes en las costas del sudeste, junto con los avisos oficiales de advertencia; pero no hubo sanciones concretas hechas por las autoridades. ¿Acaso la Corte de Ching no lo prohibía?

En realidad, el gobierno chino detestaba los citados atropellos, pero, debido a la carencia de conocimientos sobre las relaciones internacionales y el derecho internacional, no tomó medidas efectivas. A pesar de que las potencias enviaron sus cónsules a Cantón y a otras ciudades portuarias, la Corte de Ching no las consideraba relaciones entre Estados, sino sólo comerciales. Por esa razón, la Corte de Ching quería “circunscribir” esas relaciones a los lugares más alejados de la Ciudad Prohibida. Por lo anterior, las “relaciones internacionales” no las manejaba el gobierno central sino el gobierno provincial, y, cuando ocurrían incidentes, un ministro en calidad de comisionado imperial sería enviado a las provincias costeras para buscar de forma urgente la solución⁸³.

81. C. F. Lee, *op. cit.*, p. 258.

82. Véase C. F. Lee, *op. cit.*, pp. 260-270.

83. Er-min WANG, “La Diplomacia de Ke Ying” (en chino), *Revista del Continente* (Taipéi), N.º. 9-10, 1965, pp. 282-284.

El emperador Shen Fung, en su respuesta a un informe presentado por su ministro para denunciar “las ventas de paisanos al exterior”, instruyó:

*basta con que los funcionarios locales en las costas lo detecten y las prohíban (...), pero no es necesario presentármelo en forma particular*⁸⁴.

Posteriormente, cuando un gobernador puso en conocimiento del emperador la alta tasa de mortalidad de los culíes en los “infiernos flotantes” (denominaban barcos que los transportaron), que comprendió un rango del 11% al 40%, el emperador firmó meramente el informe con tres caracteres chinos: “¡Enterado!” (“Zhi Dau Le” en chino). Naturalmente no hubo acciones concretas de protección por parte de la Corte de Ching⁸⁵.

No obstante, se tomaron algunas medidas oficiales esporádicas. En 1852 se publicó un aviso de advertencia en Xiamen previniendo sobre los estafadores y secuestradores. En 1856, el gobernador de Guangdong, PAI Kuei, dio la orden de prohibir el comercio de culíes y amenazó con duros castigos a los criminales. Esta fue, en realidad, la primera reacción oficial efectiva en este sentido. Al año siguiente, medidas similares fueron tomadas en Shanghai, pero no lograron los efectos disuasivos esperados. En realidad, la Corte de Ching no podía impedir la emigración de aquellos que deseaban hacerlo, ni que muchos desafortunados fueran secuestrados por los traficantes de culíes⁸⁶.

84. C. H. Wu, *op. cit.*, p. 20.

85. *Ibid.*, pp. 15-16.

86. *Ibid.*, p. 21.

En 1852, un funcionario del consulado británico en Xiamen comentó:

*Los funcionarios locales no quieren ni se atreven impedir que sus paisanos salgan. (...) Consienten tácitamente la emigración*⁸⁷.

Diversos cónsules extranjeros dedicados al comercio de culfes, hacían caso omiso de las leyes chinas pues disfrutaban de la “extraterritorialidad” en China. En tanto, los temerosos funcionarios, quienes en su mayoría desconocían asuntos internacionales, preferían guardar silencio para no causar roces con otros países⁸⁸. En realidad, tras las consecutivas derrotas en las guerras, los mandarines chinos perdieron confianza en sí mismos, sobre todo al observar que los altos mandarines encomendados por el emperador para sostener negociaciones con las potencias, si no fueron ejecutados, fueron depuestos y desterrados a tierras inhóspitas⁸⁹. Los funcionarios más “inteligentes” preferirían no tener contacto

87. Yen, *op. cit.*, p. 42.

88. Un empresario inglés de culfes desempeñaba al mismo tiempo el cargo de cónsul de España, Portugal y Holanda en Xiamen en la década de 1850, lo que demuestra también el consentimiento del gobierno británico respecto del comercio de culfes. Véase Yen, *op. cit.*, p. 43; C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 17-18. El cónsul honorario de Chile en Cantón, Guillermo Robinet, tenía lazos comerciales con el “traficante de culfes” y empresario chileno José Tomás Ramos Font, quien “introdujo miles de culfes a trabajar en sus plantaciones azucareras en el Perú, véase Juan Eduardo Vargas C., *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago-Chile, Ed. U. Católica de Chile, 1988, pp. 100 y ss.; 234 y ss.

89. El gobernador general de Kwangtung y Hunan, LIN Tze-shü, estando nombrado ministro comisionado imperial para solucionar el problema del opio, fue desterrado al interior de China; el gobernador general de Dos Kwang (Kwangtung y Kwangsi), Tin-zen KUO, por la defensa infructuosa fue depuesto; KE Shan, ministro comisionado imperial, encargado de las negociaciones con Gran Bretaña tras la Guerra, fue depuesto; a KE Ying, gobernador general de Dos Kwang, negociador con Gran Bretaña, le fue “conferida” la muerte por el emperador por no lograr un resultado satisfactorio para el emperador. Eran prácticamente “chivos expiatorios” por los involuntarios contactos de la Corte de Ching con las Potencias.

alguno con extranjeros, sobre todo cuando la Corte imperial abrigaba mucha susceptibilidad hacia los que tenían contactos con extranjeros, e inclusive también hacia los funcionarios encargados de las negociaciones. En estas circunstancias, la mejor manera de proceder sería dejar pasar el infame comercio y así se garantizaban el puesto y la vida.

Debido a que el reclutamiento de culíes no fue impedido con fuerza por las autoridades chinas, el ministro británico John Bowring creía que:

*llevar afuera a la numerosa población que había sufrido penuria era mirado con complacencia tanto por el pueblo como por los mandarines*⁹⁰.

Visto de esta forma, el comercio de culíes parecía legal aunque realmente no lo era. En efecto, la Corte de Ching se vio en grandes aprietos por las ofensivas militares lanzadas por las potencias europeas y los sangrientos combates con los rebeldes del Reino Celestial Taiping en la década de 1850 y mediados de 1860; la emigración no era considerada un urgente quehacer del imperio.

En la segunda Guerra de Opio, Cantón fue invadida y ocupada por las tropas franco-británicas entre 1858-1861. En 1859, el gobernador decretó, posiblemente bajo las exigencias de las autoridades invasoras, que el gobierno chino no impedirá la salida de los que quisieran emigrar a trabajar, siempre que se acordaran con su empleador. Posteriormente, el citado gobernador autorizó oficialmente al gobierno británico a instalar oficinas de reclutamiento en Cantón para “enganchar” a los trabajadores para sus colonias en las Antillas.

90. S. W. Wang, *op. cit.*, p. 64. Fu (1959), *op. cit.*, pp. 60 y 72.

Este hecho marcó el inicio de la autorización oficial para la emigración, aunque evidentemente violaba la política prohibitiva de la Corte en Pekín. Pese a la existencia de motivos fuera de su control, al parecer, algunos funcionarios chinos trataron de aliviar el desempleo y la miseria en esa provincia, además de regularizar la emigración. El referido gobernador nunca fue castigado por la Corte por sus acciones, lo que parecía así demostrar su tácito consentimiento. Al año siguiente (1860), en el Tratado de Pekín entre China y Gran Bretaña reconfirmó esta tesis⁹¹.

S. M. el Emperador de China instruirá, por edictos, a las autoridades de todas las provincias a fin de que (...) los que de su propia gana quieran salir al exterior, a solas o con familia, puedan hacerlo con plena libertad (...), no serán, de manera alguna, impedidos.

Francia logró un tratado similar con China a finales del mismo año, y España lo consiguió cuatro años más tarde (1864). Desde entonces, se le permitió al pueblo chino salir al exterior en calidad de trabajador, si bien aún no les era permitido retornar. La autorización no se logró hasta el año 1893 gracias a la famosa y emotiva memoria titulada “*Propuesta para el Levantamiento de la Prohibición de Salir al Extranjero y Atraer a Chinos en Ultramar*” presentada por el ministro plenipotenciario chino en Gran Bretaña, HSUEH Fu-cheng⁹².

A comienzos de la década de 1860, debido al grave problema del secuestro de personas, la Corte de Ching decidió regularizar la emigración. Además, el Ministerio de Relaciones

91. Lu (1959), *op. cit.*, pp. 110-101. Hua Chiau Chih, *op. cit.*, p. 96.

92. S. W. Wang, *op. cit.*, p. 67.

Exteriores fue creado al siguiente año, lo cual evidenció las preocupaciones de la Corte por el particular.

Se perciben así las intenciones del gobierno chino de proteger a sus paisanos, aunque la condición de China era precaria y su posición impotente para poder ayudarlos en ultramar. Con todo, las medidas tomadas fueron cada vez más activas y efectivas. En 1866 se firmaron varios protocolos con Gran Bretaña y Francia regularizando el reclutamiento de trabajadores en las costas. En dichos tratados se establecieron los siguientes aspectos: el derecho de China de enviar representantes diplomáticos o consulares suyos para supervisar la emigración; que el plazo del contrato laboral no debía exceder de cinco años, y, cumplido ese plazo, los empleadores debían pagar el pasaje de regreso; que no debían trabajar más de 9,5 horas al día y debían tener un día de descanso a la semana. En caso de que una pareja emigrase junta, no debía ser separada ni enviada a lugares distintos de trabajo; no debían cambiar de empleador sin aquiescencia del empleado, etc. Todas estas medidas demuestran inequívocamente el interés del gobierno chino en velar por el bienestar de sus súbditos en el extranjero⁹³.

Los protocolos en 1866 no sólo dieron origen y regularon la emigración china a ultramar, sino que también marcaron un evidente cambio en la actitud del gobierno chino hacia sus súbditos en el extranjero. La Corte de Ching manifestó así su interés por proteger a sus conciudadanos⁹⁴.

Cuando el ministro de los EE. UU. en China, Anson Burlingame, terminó su misión en China en 1868, fue

93. MacNair, *op. cit.*, p. 213. Lu (1959), *op. cit.*, pp. 111-112. C.H. Wu, *op. cit.*, pp. 25-26.

94. S. W. Wang, *op. cit.*, p. 72.

contratado por el emperador chino con el fin de emprender visitas oficiales a los países con los que China había firmado tratados. Con su país de origen, firmó, en nombre del gobierno chino, el Tratado Burlingame y, a través del citado tratado, ambos países se comprometieron a permitir a sus súbditos viajar entre un país y el otro⁹⁵.

En 1874, la Cancillería china envió a CHEN Lan-pin a Cuba para efectuar una investigación sobre los trabajadores chinos, y a YUNG Wing al Perú. En el mismo año, se firmó el Tratado de Amistad y Comercio con el Perú, poniendo fin a la introducción de culíes. Al siguiente año, el gobierno de Portugal, atendiendo a los consejos de los gobiernos de potencias europeas, prohibió el comercio de culí en Macao. En 1877, se firmó un protocolo sobre trabajadores chinos entre China y España, poniendo término a la trata de culíes en Cuba⁹⁶.

Las razones por las cuales la Corte de Ching cambió su política pudieron ser muchas. Algunos sostienen que los mandarines, tras casi medio siglo de contactos con el extranjero, consideraron que ya era hora de proteger a sus súbditos en ultramar, tal y como lo hacían otras naciones; de lo contrario, China sería despreciada⁹⁷.

4. EL ESTABLECIMIENTO DE MISIONES DIPLOMÁTICAS EN EL EXTERIOR EN LA POSTRIMERÍA DE LA DINASTÍA CHING

En el Tratado de Tientsin entre China y Gran Bretaña, de 1858, se estipula el envío por parte de los dos países de

95. Véase el acápite anterior: "¿Por qué emigraron los chinos?".

96. Véase C. F. Lee, *op. cit.* pp. 268-270.

97. C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 41-42.

representantes a las respectivas capitales, y que los súbditos británicos gozarán de *extraterritorialidad* en China. Esta disposición marcó un precedente en las condiciones desiguales y desfavorables para la parte china. Sin embargo, en realidad, la Corte de Ching no tenía la mínima intención de cumplir el referido tratado; sobre todo, no quería enviar representantes al exterior para “brindar protección a los paisanos”. Se debe entender que oficialmente la emigración aún estaba prohibida, y si el envío de diplomáticos a otros países hubiera tenido lugar, habría significado entonces un reconocimiento a esos movimientos migratorios, lo cual contradecía las leyes vigentes⁹⁸.

Una conversación privada entre el gobernador general de la provincia de Chihli (hoy provincia de Hopeh, donde se ubica la ciudad de Beijing), señor TAN y el capitán Dupont, que fue transcrita después por éste, intérprete oficial del plenipotenciario de los EE. UU. en China, antes de proceder a la firma del Tratado de Tientsin, puede servir para evidenciar la concepción fundamental de la Corte china respecto a sus súbditos en el extranjero.

Dupont sugirió a Tan que la Corte de China enviara cónsules al exterior para preocuparse de los trabajadores chinos en los EE. UU. El diálogo fue como sigue:

Tan: No es nuestra costumbre enviar funcionarios fuera de nuestras fronteras.

Dupont: Pero sus ciudadanos en las costas del Pacífico son muy numerosos, más de cientos de miles

Tan: Cuando el emperador gobierna más de cientos de millones, ¿por qué tiene que velar por aquellas pocas gentes

98. Irick, *op. cit.*, pp. 63-64.

que se han ido a la deriva a las tierras extranjeras?

Dupont: Muchas de esas gentes, que han estado excavando minas y juntando oro, ya son adineradas. Ellos merecen ser atendidos en ese sentido.

Tan: La riqueza del emperador no es calculable; ¿por qué él debe dar importancia a sus súbditos, quienes han abandonado sus hogares, o bien, a esos polvos que ellos han raspado⁹⁹?

Al año siguiente, cuando Gran Bretaña y Francia enviaron sus ministros a Pekín para el canje de tratado, cumpliendo lo estipulado en el tratado, encontraron una actitud negativa de la Corte de Ching, por lo que estalló otra guerra. Derrotada entonces, el Palacio Imperial fue saqueado¹⁰⁰ y China fue obligada a firmar el Tratado de Pekín con los dos países europeos. En ese tratado, Gran Bretaña logró que la Corte de Ching permitiera que sus súbditos pudieran salir al exterior a trabajar sin poner impedimentos. Francia también obtuvo el permiso para que los trabajadores chinos pudieran ir a trabajar a su país¹⁰¹.

En 1861 se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores. A partir de su establecimiento, la Corte de Ching se dispuso a despachar diplomáticos al exterior para proteger a los trabajadores. Esta idea iba concretándose con el pasar del tiempo.

99. Irick, *op. cit.*, p. 63; S. W. Wang, *op. cit.*, pp. 64-65; MacNair, *op. cit.*, p. 11.

100. Durante la invasión conjunta anglofrancesa, el palacio más fino y precioso del Imperio, Yuan Ming Yuan, fue destruido tras tres días de incendio. Además, los archivos oficiales sobre relaciones con las Potencias europeas a partir de la Guerra del Opio, fueron todos saqueados, junto con muchos objetos artísticos de las dinastías pasadas. Por ese motivo, los archivos de Ching entre 1840-1858 no se depositaron en China, ni en Taiwán, sino probablemente en los dos países europeos.

101. Lu (1959), *op. cit.*, pp. 78-82

En 1866, atendiendo a una sugerencia del superintendente de la Aduana, Robert Hart¹⁰², la Corte de Ching envió una delegación compuesta por los funcionarios y alumnos de idiomas extranjeros con el fin de conocer varios países europeos (se aprecia el interés de la Corte por conocer acerca de otros países). En efecto, el envío de los diplomáticos constituía un progreso en la mentalidad de la Corte. Ellos fueron los primeros representantes semioficiales que visitaron países europeos. Durante las visitas fueron muy bien recibidos. Sin embargo, no se lograron importantes resultados puesto que los funcionarios aún no mostraron mucho interés por la cultura europea.

Por otra parte, en el ámbito regional, en el mismo año, el gobernador de Guangdong propuso a la Corte, respondiendo un requerimiento de investigación, afirmando que China debe:

*enviar a sus representantes al exterior para promover la amistad y proteger a sus paisanos en ultramar, y que, si se envían a los diplomáticos patriotas y leales a otros países para cultivar la amistad, no sólo pueden conocer las realidades de todas las áreas de esos países, además, en tiempos de necesidad podrán también recurrir a su apoyo y ayuda*¹⁰³.

102. Era un irlandés. Lo que sucedió fue que, durante la Rebelión del Reino Celestial de Taiping, los funcionarios chinos se escaparon; por tanto, los cónsules europeos se encargaban de gravar los impuestos. Terminado el conflicto, entregaron los aranceles a la Corte de Ching, lo que le asombró puesto que era mucho más que lo del pasado. El gobierno chino decidió entregar la administración aduanera a Gran Bretaña. Y a raíz de eso, se llegó a un entendimiento común de que, siempre que Inglaterra predomine en su comercio en China, esta se encargará de la Aduana china. Posteriormente, los franceses se encargarían de los correos cuando estos últimos se liberaron de los asuntos aduaneros, Lu (1959), pp. 83-84.

103. *Ibíd.*, op. cit., p. 111.

El emperador Tung Chi manifestó su “pleno consentimiento” a la propuesta, por lo que dio instrucciones a todos los gobernadores para que “hagan esfuerzos por lograr las metas con tiempo”¹⁰⁴. Aun cuando éstas eran consideraciones puramente prácticas para sus propios objetivos e intereses oficiales, se dieron acercamientos positivos hacia las relaciones exteriores de China con el mundo.

Al año siguiente (1867), en respuesta a otras consultas de la Cancillería, un alto funcionario de la provincia de Chihli propuso lo siguiente:

*[la necesidad de] acreditar funcionarios y enviarlos adonde haya chinos, con el fin de brindarles asistencia. (...) instruir a los funcionarios que averigüen si hay chinos que poseen talentos y habilidades especiales, tales como fabricar buques o maquinarias o timonear barcos de vapor y aparatos bélicos (...) y que les ofrezcan que se consagren a la patria. (...) si queremos aliviar nuestras situaciones desfavorables, el mejor método es sembrar la discordia entre los países europeos (...) y, para tal efecto, debemos seleccionar con inteligencia a los diplomáticos para ser enviados a esos países a fin de que hagan buenas migas con ellos (...)*¹⁰⁵.

En el tratado firmado en 1868 con los EE. UU. durante la visita de Burlingame, China se comprometió a enviar cónsules a ese país. Al año siguiente, en el tratado chino-inglés, también se estipuló que China podía enviar funcionarios a Gran Bretaña y a sus colonias. En 1871, Japón exigió a China que firmara un tratado de comercio y que luego

104. *Ibíd.*, p. 112. También C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 28-29.

105. Lu (1959), p. 113.

enviara a sus representantes a ese país para “controlar a sus compatriotas comerciantes”¹⁰⁶. Sobre el particular, el gobernador general de Hopeh, LI Hung-chang propuso al emperador:

*(...) seleccionar a los altos funcionarios, confiriéndoles elevados rangos y buenas remuneraciones, dándoles plazo fijo, lo que sería útil para el comercio*¹⁰⁷.

Fue tal vez el primer ministro de Estado en la Corte que confirió cierta importancia al comercio exterior y que lo vinculó con la diplomacia.

El factor catalizador más fuerte fue quizás la misión investigadora enviada a Cuba, encabezada por CHEN Lan-pin. A medida que los culíes chinos cumplieron sus contratos, más y más chinos se dedicaron al comercio. Iban surgiendo varios empresarios adinerados, lo cual se convirtió en un fenómeno dentro de la sociedad peruana. En 1869 y 1871, respectivamente, la colonia china en Lima envió, a través de la legación de los EE. UU. en el Perú, dos documentos de peticiones a la Corte de Ching en los cuales revelaron su vida miserable. En el de 1871, se mencionaba:

(...) Gran Bretaña, Francia y los EE. UU. tienen establecidas sus legaciones en Lima, y enviaron todos los años sus buques militares al Perú, por ende, los funcionarios locales no se atreven a proceder mal con los nacionales europeos (...). China no tiene sus cónsules aquí, por lo que sus paisanos sufren vejaciones y atropellos, hasta mueren sin ninguna justicia.

106. C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 29-30.

107. Lu (1959), *op. cit.*, p. 115.

El ministro estadounidense en Pekín, Frederick F. Low, sugería a la Cancillería china la necesidad de enviar cónsules al exterior y le propuso que se establezcan relaciones diplomáticas con el Perú. La Cancillería china sostuvo conversaciones preliminares con los representantes de los EE. UU., Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania, y en 1874 decidió enviar una delegación investigadora sobre la situación de los trabajadores chinos en Cuba. Como resultado de ella, se descubrieron abusos inhumanos y se comprobaron las informaciones recibidas¹⁰⁸.

En el mismo año, YUNG Wing fue enviado al Perú para averiguar sobre las condiciones laborales de los culíes. Durante tres meses realizó negociaciones con las autoridades y logró que se dejaran en libertad a 80 culíes, quienes habían cumplido su plazo, pero que habían sido obligados a seguir trabajando por sus expatronos. Las dos gestiones de parte de los dos funcionarios chinos condujeron a la firma del Tratado de Amistad y Comercio con el Perú y del protocolo sobre los trabajadores chinos en Cuba con España, poniendo así término definitivo al comercio de culíes. Mediante las dos gestiones diplomáticas se logró proteger a los trabajadores chinos, y la Corte de Ching cayó en cuenta de la importancia del envío de diplomáticos al exterior para brindar la protección a sus paisanos. Paradójicamente, YUNG consiguió tales objetivos sin ser un diplomático reconocido por el gobierno peruano¹⁰⁹.

108. Sobre su delegación y sus acciones en Cuba, véase ZHANG Kai, "Chinese Labour in Cuba and Establishment of Sino-Cuban Diplomatic Relations", (en chino), en *Overseas Chinese History Review* 4, Beijing, 1988, pp. 3-11; Timothy Kao, "La Historia de Sangre y Lágrimas de Trabajadores Chinos en Cuba (1847-1895)" (en chino), *Min Bao Monthly* (Hong Kong), N^o. 248, August, 1986, *Pássim*.

109. C. H. Wu, *op. cit.*, pp. 33-35. Hua Chiau Chih, *op. cit.*, p. 100.

Gracias a los dos acontecimientos mencionados, la Corte de Ching comprendió la importancia de las relaciones exteriores y decidió apresurarse a enviar a sus diplomáticos¹¹⁰. En 1873, a fin de dar protección a alrededor de un millón de chinos en el sudeste asiático, se estableció un consulado en Singapur, el cual fue la primera misión consular china en el exterior¹¹¹. En 1874 CHEN y YUNG fueron respectivamente nombrados ministro plenipotenciario y “ministro adjunto” (la Corte de Ching aún no sabía la jerarquía en la diplomacia del mundo occidental) de la legación china ante los EE. UU., España y el Perú (con sede en Washington). En 1875, el primero plenipotenciario chino CHEN arribó a Washington, pero nunca llegó a Lima. Es más, su sucesor, CHENG Tsau-zu no llegó a Lima hasta 1884. Por otra parte, la legación china fue establecida en Londres en 1875. En 1876 fue enviado un ministro plenipotenciario chino a Japón; en 1877 a Alemania; en 1878, el ministro en Gran Bretaña fue designado ministro concurrente en Francia; y ese mismo año se envió un ministro a Rusia. Así fueron estableciéndose relaciones diplomáticas entre China y otros países. Es más, la Corte de Ching trataba de ganar la lealtad de los inmigrantes adinerados, sobre todo en el sudeste asiático, a través de venderles los títulos oficiales honorarios del mandarinato¹¹², y con lo cual se ayudaba al erario nacional¹¹³.

110. Yang, *op. cit.*, p. 134.

111. Spence (1990), *op. cit.*, p. 211.

112. *Ibíd.*

113. Un excelente libro en chino aborda este tema. Véase HUANG Jiann Chen, *A study of overseas Chinese identity problem: The Malaya Chinese and late Ching Government* (en chino), Taipéi, The Society of Overseas Chinese Studies, 1993, 554 págs.

5. POLÍTICA DE GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CHINA RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR DESDE 1912

Sun Yat-sen¹¹⁴, fundó el Partido Nacionalista Chino o Kuomintang (KMT) en el idioma chino junto con los revolucionarios republicanos, quienes lograron derrocar la Corte de Ching, y fundaron la República de China en 1912. La gran parte de sus correligionarios era chino en ultramar, quien había ofrecido aportes financieros, y también participaron activamente en las acciones de combate. En Lima, por citar un ejemplo, se estableció en 1911, la “Sociedad Patriótica de Chinos en el Perú” con objeto de promover la revolución en contra de la dinastía Ching. Seguidamente, al responder a un llamado del Dr. Sun, se establecieron Oficinas de Recaudación en Lima, Santiago de Chile, y la ciudad de Panamá en apoyo a sus posteriores acciones¹¹⁵. En los EE. UU. y Canadá desde hacía mucho existían asociaciones *Hung Men* para apoyar a la revolución nacionalista. Por esas ayudas efectivas, el Dr. Sun decía:

(...) *Los chinos en ultramar son la madre de la Revolución. En la Historia de la Revolución, no hay páginas que no estén los nombres de chinos en ultramar*¹¹⁶.

114. El Dr. Sun, oriundo de Guangdong, cuyo hermano mayor emigró a Hawaii, y dos tíos a California. Era médico y ejerció la medicina en Macao. Sentía urgente necesidad de derrocar la corte de Ching para salvar a China del plan de desmembramiento de las potencias occidentales. Tenía estrechas relaciones con las asociaciones secretas, como *Tien Di Hui*, llamada *Hung Men* en los EE.UU. y después se incorporó a ella. Dirigía acciones militares y en la decimosegunda vez logró derrumbar la corte de Ching el diez de octubre de 1911, siendo declarado Día Nacional, y el Dr. Sun, Padre fundador de la República de China. Véase Yang, *op. cit.*, pp. 107-110 y *Cien Años de Kuomintang en el Exterior*, Taipei, Partido KMT, 1994, pp. 8-10.

115. Guo-jun LUO, *Hablando de Chinos en América* (en chino), Taipei, Taiwan Commercial Printing Co., pp.122-123.

116. Kuo-yui YEN, “El Estudio sobre Política de Chinos en Ultramar: un análisis a partir

(...) los que hicieron donación más generosamente
son los chinos en ultramar.

A través de estas líneas se puede observar el sumo aprecio de parte del Dr. Sun hacia ellos, por lo cual era lógico que se tomara una política ultramarina muy distinta a la de la dinastía Ching.

Las razones por las cuales los chinos en ultramar respaldaban esa revolución se podrían sintetizar como sigue: Primero, la Corte de Ching no trataba a la Raza de Han como iguales¹¹⁷. Segundo, hubo chinos que eran descendientes de los funcionarios de la dinastía Ming, quienes aún guardaban el nacionalismo de Han. Tercero, la Corte de Ching trataba a los chinos en ultramar como gente despreciada y abandonada. Aunque esto había sido una política tradicional del gobierno imperial, los chinos en ultramar sólo pudieron "saldar la cuenta" con el gobierno de los manchúes. Además, los chinos en ultramar eran en su mayoría los sureños quienes espiritualmente esperaban que sus coterráneos y amigos prosperaran, y así ellos podrían también compartir los beneficios. Por último, los chinos en ultramar en general anhelaban que su patria fuera más poderosa para poder protegerlos por medio de canales diplomáticos¹¹⁸, y la única solución era derrocar la dinastía Ching.

de 1970", *Tesis de M. A.*, Instituto de Administración Pública, National Cheng Chi U., Taipei, 1990, p. 48.

117. Esto era más bien uno de los fundamentos por los cuales los revolucionarios del KMT difundieron entre el populacho, mayoría de Han, para granjearse su apoyo. Fue una propaganda política. En realidad, según varios académicos, los pueblos de Han no sufrían muchas restricciones ni en la participación en la política ni en otras áreas. R. Huang, *op. cit.*, p. 265.

118. Yang, *op. cit.*, pp. 121-122.

Siendo miembro de una familia de chinos en ultramar, Sun comprendía muy bien los sufrimientos de ellos¹¹⁹, por lo que al asumir la Presidencia, tomó algunas medidas para brindarles protección. En primer lugar, prohibió con fuerza el tráfico de culíes. En 1912 dio instrucciones a la Cancillería, al Ministerio del Interior y al Gobierno Provincial de Guangdong que estudiaran medidas concretas para erradicar el infame comercio y para proteger a ellos en el extranjero¹²⁰. En segundo término, se anunció que, en adelante, las fronteras del país estarían abiertas a todos los chinos en el exterior para su salida y entrada. Tercero, se exigió realizar encuestas a los chinos en ultramar para poder ofrecerles una mejor atención. Creía que chinos en ultramar deben registrarse ante la Oficina de Asuntos de Chinos en Ultramar, de lo contrario, no recibirán los cuidados correspondientes. Cuarto, los alentaba a retornar a China para instalar sus empresas y/o establecer fondos para el bienestar social¹²¹.

Debido al trastorno sociopolítico a inicios de la república, los asuntos de los chinos en ultramar se estancaron por casi seis años tras su fundación, y prácticamente el país se dividió en dos gobiernos, uno en Beijíng (1912-1927), y el otro en Nanjíng, el segundo después se trasladó (en 1917) a Guangdong. El gobierno del Norte fue una continuación de la dinastía Ching, y por tanto sus funcionarios encargados de este asunto, no guardaban muchas relaciones con los chinos en ultramar. En cambio, el gobierno del Sur siempre

119. Según expertos, la vida de chinos en ultramar en general no era placentera en los países residentes. Eran legalmente discriminados, socialmente condenados al ostracismo, y de vez en cuando humillados. Ta Chen, *op. cit.*, p. 160.

120. Hua Chiau Chi, *op. cit.*, p. 664.

121. Chi-xiong MAO y Xiau-dong LIN, *Introducción a la Política sobre Chinos en Ultramar de China* (en chino), Beijing, 1993, pp. 54-57. En adelante Mao y Lin.

estaba apoyado por chinos en ultramar, porque mantenía lazos muy estrechos e íntimos con ellos. Y más significativo era que nombraron a los funcionarios, si no los mismos chinos en ultramar, por lo menos a quienes tenían extensa experiencia sobre los asuntos relacionados con los chinos ultramarinos¹²².

En 1918 el gobierno de Beijing (Norte) estableció la Oficina de Trabajadores Chinos en Ultramar, cuyo objeto era brindar protección a más de cien mil chinos que fueron a prestar servicios en la Guerra de Europa, y cierto número de los cuales participó en ella como soldados. También se realizó un censo para los chinos en ultramar, el que fue una de las tareas más destacadas de esa Oficina, aparte de promulgar un decreto que otorgaba los mismos derechos cívicos a los trabajadores que estaban en Europa como los ciudadanos en el país. Además se anunció que en caso que los trabajadores chinos fueran maltratados, el gobierno chino les brindará protección mediante los canales diplomáticos¹²³. En 1922 una Dirección General de Asuntos de Chinos en Ultramar sustituyó la citada Oficina, y se dedicó principalmente a la promoción de las inversiones de los chinos en ultramar, aunque también se encargaba de otras tareas.

El gobierno del Sur, por su parte, estableció en 1924 la Oficina de Asuntos de Chinos en Ultramar, con un programa más extenso, cuyas labores se concentraban en la promoción de las compras de bonos públicos, en la obtención de donativos y en el establecimiento de fondos para el bienestar social en sus territorios. Con el interés de recaudar más recursos para poder enfrentar al gobierno del Norte, se recurrió

122. Yang, *op. cit.*, p. 139.

123. Mao y Lin, *op. cit.*, p. 53.

a los chinos en ultramar para satisfacer las necesidades coyunturales de la "Segunda Revolución"¹²⁴.

Algunos han criticado que tanto el gobierno del Norte como el del Sur no lograron significativos resultados en la tarea de protección a los chinos en ultramar, y que no alcanzaron ni siquiera el nivel de protección en la última etapa de la dinastía de Ching. Sea lo que fuere, habría que tener en cuenta la división de China en esos años¹²⁵.

En realidad, antes de 1928 China estaba dividida por causa de los Caciques Militares (War Lords), quienes ocupaban una o varias provincias para ejercer su propia jurisdicción. Es de imaginar que realmente existía un caos político, lo cual afectó seriamente la imagen de China en la comunidad internacional. A pesar de todo, la Comisión de Chinos en Ultramar del gobierno del Sur estableció en Cantón en 1926, y los lineamientos de su política se resumen como sigue:

- 1) Procurar que los chinos en ultramar residentes en un país reciban tratos de igualdad como los ciudadanos de otras nacionalidades.
- 2) Dar facilidades para que sus hijos retornaren a China a estudiar.
- 3) Conceder más facilidades a chinos para que renoren al país a instalar sus empresas.

Estas eran las primeras medidas aparecidas en la plataforma del Partido KMT¹²⁶, aun cuando no fueron cabalmente

124. Ying-hui LEE, *The Origin of Overseas Chinese Nationalism, 1912-1949* (en chino), Taipei, Ed. Academia Histórica, 1997, pp. 44-57.

125. *Ibid.*, pp. 140-141.

126. *Hua Chiau Chi*, *op. cit.*, pp. 666-667.

ejecutadas por las razones diversas, pero al menos demuestran una actitud más responsable y preocupada del gobierno del Sur hacia los chinos ultramarinos.

En 1925, Sun Yat-sen murió en Pekín en un viaje al norte con el propósito de negociar la unificación de China con los Caciques Militares. Posteriormente Chiang Kai-shek lo sucedió poco a poco en la dirección del KMT y emprendió una expedición hacia el norte. En 1927, Chiang derrotó a todos los Caciques Militares y logró cumplir la misión encomendada por el Dr. Sun de unificar toda China. Se trasladó el gobierno del KMT a Nankíng. Pero el país seguía agitado por los conflictos entre el KMT y el Partido Comunista Chino (en adelante PCC).

En 1937 China declaró la guerra a Japón tras haber sufrido durante más de seis años hostigamientos militares. Durante la Guerra Chino-Japonesa que duró ocho años, el gobierno chino adoptó varias medidas para aprovechar canalizar al máximo el apoyo y ayuda de los chinos en ultramar. Su tarea principal era estimularles a que hicieran donativos a la patria. Seguidamente, les ofrecía la protección y ayuda en el lugar de su residencia y brindar asistencia a sus familiares aun residentes en China para ganar su simpatía.

Con respecto a las donaciones hechas por los chinos en ultramar, ellas realmente constituyeron una fuente de recursos financieros de primordial importancia para la China en guerra. Entre otros donativos, basta citar varias donaciones efectuadas por las colonias chinas en América Latina. La colonia china en Cuba hizo donaciones por más de dos y medio millones de dólares, además, sus miembros compraron los Bonos de Ahorro emitidos por el gobierno chino por unos dos millones de dólares. La colonia china en

México hizo donaciones valoradas aproximadamente en dos millones de dólares. La colonia en el Perú hizo una donación de alrededor de diez millones de soles (US\$1.047.000). Y los chinos en Jamaica compraron los Bonos de Ahorro valorados en alrededor de doscientos mil libras esterlinas, y los tan solo 1.500 chinos en Chile también hicieron una donación de 144.000 dólares, equivalente a 96 dólares cada uno¹²⁷.

Acerca de la asistencia a chinos retornados a China, el gobierno hacía una gran labor para cobijarles, pero sus resultados fueron meramente regulares. En las negociaciones con los países extranjeros para brindar protección a ellos se consiguieron bastantes avances gracias a que el *status* internacional de China se iba elevando en el curso de la guerra, lo que hizo que los países aliados cambiaran su actitud respecto a los chinos residentes en sus tierras. No obstante, la promoción de inversiones entre los chinos en ultramar dejaba mucho que desear. Aunque la difusión en el ámbito internacional no fue del todo exitosa durante la guerra, la comunidad internacional abrigaba una simpatía hacia la lucha por la defensa librada por China contra Japón, sobre todo después de los ataques de Japón a las colonias de los EE. UU., Gran Bretaña y Holanda en el sudeste asiático. Los chinos residentes allí cambiaron su actitud un tanto vacilante al principio y, luego tomaron una decisión firme de apoyar a China puesto que los países en que residían también tenían el mismo enemigo en común, Japón. Los chinos en ultramar respondieron positiva y fervientemente al llamado del generalísimo Chiang Kai-shek de tomar parte en

127. Ming-ching CHIANG, *Documentary Collection on Donation (1926-1960)* (en chino), Taipei, Ed. Academia Histórica, 1993, pp. 60-61. Pu-sheng LEE, *Los Chinos en Ultramar y sus Asuntos en los Últimos 50 años*, Taipei, 1962, p. 84. Tek-kann KAO, *Historical Sketch of Overseas Chinese in Perú* (en chino), Taipéi, Overseas Publishing Co., p. 24. Ying-hui Lee, *op. cit.*, pp. 423-425.

las luchas armadas contra las tropas invasoras japonesas en los países de residencia. Todas las acciones de los chinos en ultramar por la causa de la madre patria contribuyeron a una nueva culminación del nacionalismo chino¹²⁸.

Terminada la guerra en 1945, la política respecto a los chinos en ultramar del gobierno del KMT consistió en brindar asistencia a los que retornaron a China durante la guerra, para que volvieran a los países en los que antes habían residido, ayudándoles en su re-inserción a sus anteriores trabajos. Por otra parte, la promoción de la educación del idioma y cultura china también constituyó uno de los quehaceres más importantes, y logró resultados fructíferos puesto que los chinos en ultramar quisieron que sus hijos lo aprendieran, toda vez que China ya se convirtió en una de las potencias mundiales. La colonia china en Chile constituyó también un ejemplo, pues poco después de la guerra se fundó un colegio chino: Colegio Pei Yen. Al principio, enviaban a sus hijos a estudiar allí con mucho entusiasmo. No obstante, el afán general por la educación china perdió su vigor a medida que la situación política se tornaba cada vez más complicada posteriormente, dado que las pugnas políticas, primero, y después militar, entre el KMT y PCC se intensificaron, lo cual se sumó a los movimientos incipientes del nacionalismo en los países del sudeste asiático¹²⁹.

El conflicto terminó con la victoria de PCC. Tras su derrota militar el gobierno del KMT se trasladó a Taiwán en 1949. El PCC fundó la República Popular China el primer día de octubre en Beijíng y, desde entonces, surgió una

128. Durante la Revolución dirigida por el Dr. Sun, se logró inspirar al nacionalismo de los chinos en ultramar, sobre todo del sudeste asiático, lo cual fue la primera vez que la identificación nacionalista china obtuvo sus efectos muy positivos. Y en la guerra contra la invasión japonesa (1937-1945) se lo consiguió por la segunda vez. Véase Ying-hui Lee, *op. cit.*, pp. 635-639.

129. *Ibid.*, *op. cit.*, p. 636

situación peculiar pero *de facto* de “dos Chinas” en el territorio chino. Ninguna de ellas han sido transigentes con su odiado rival, por lo que emplearon todos sus recursos para liquidarse una a la otra, incluyendo, recurrir al apoyo de los chinos en ultramar.

Tal como se señaló con anterioridad los cercanos vínculos existentes entre chinos en ultramar y el gobierno del KMT, le permitieron a este último proclamar en forma oficial su preocupación por ellos, por lo que se incluyeron varios artículos en esta materia en la Constitución Política de Estado promulgada en 1946.

En el Artículo 142 se estipula:

la diplomacia de la República tiene por objetivos (...) velar por los derechos y beneficios de chinos en ultramar.

En el Artículo 152 se establece:

(...) el Estado debe apoyar y proteger el desarrollo de la carrera económica de chinos residentes en ultramar.

En el inciso del Artículo 167 se dice:

(...) se debe dar premio o subvención a chinos en ultramar que han conseguido resultados fructíferos en el desarrollo de la carrera profesional de la educación.

Además, en los artículos 26, 64 y 91 se estipulan los derechos políticos de los chinos en ultramar para ser elegidos como legisladores del país¹³⁰.

130. Shu-chiang CHEN, *La Realización y Evaluación de la política sobre Chinos en Ultramar de los Tres Principios del Pueblo* (en chino), Taipei, Overseas Chinese Association, 1994, pp. 113-115.

Desde su traslado a Taiwán la suprema meta nacional del gobierno del KMT ha sido la “Recuperación del Continente [chino]”, por lo que su política en todos los ámbitos ha sido marcadamente anticomunista, y la política sobre los chinos en ultramar no fue una excepción. El 22 de junio de 1950, el Presidente Chiang Kai-shek hizo un llamado radial a los chinos en sudeste asiático en el que les insistía en que: “ (...)deben acatar a las leyes y direcciones del gobierno del país en donde residen (...) y en forma directa e indirecta participar en las tareas de la recuperación nacional y las actividades anti-comunistas”. El 27 de noviembre de 1956, Chiang les instó de nuevo a que: “apoyen a los países en donde residen en sus luchas anti-comunistas (...) deben repudiar al regimen comunista chino y respaldar la ‘Cruzada del gobierno’ de recuperación del territorio en el Continente chino”. En 1967 Chiang les instó a que “se identificaran con la insigne bandera anticomunista”¹³¹. Esta política no sufrió cambio alguno hasta el período de su hijo, Chiang Ching-kuo¹³², primer ministro de entonces quien en 1976 dijo:

*(...) ayudemos a los chinos en ultramar, promoviendo sus intereses, a fin de aglutinar nuestra fuerza anti-comunista*¹³³.

131. Shu-chang Chen, *op. cit.*, pp. 121-122

132. Nació en 1910, siendo hijo mayor de Chiang Kai-shek. En 1925 siendo idealista, fue a estudiar a la Unión Soviética en donde permaneció hasta 1937. Se dedicaba a la política desde entonces. Después de 1949 desempeñó el cargo de ministro de Defensa Nacional. Ascendió al viceprimer ministro, y después al primer ministro. En 1978 asumió a la Presidencia de la República. Jugó un rol activo en el rápido desarrollo económico y la incipiente apertura política de Taiwán. Murió el 13 de enero de 1988. Véase *Los Chinos, Enciclopedia del Mundo Actual*, Barcelona, Editorial Noguer, 1977, pp. 90-91. *Revista Time* (Jan. 25, 1988). pp. 8-9; *The Republic of China Yearbook 1995*, Taipei, 1995, p. 85.

133. *Ibid.*, p. 127.

En resumen, el gobierno del KMT, mientras estaba en el Continente chino, nombraba los mismos chinos en ultramar para encargarse de sus propios asuntos, lo que logró bastante éxito en la implementación de su política, especialmente para alcanzar un fortalecimiento del nacionalismo en la Guerra contra Japón, lo cual era una gran y valiosa contribución a toda la nación china. Tras su traslado a Taiwán, también lograba con mucho éxito ganar su apoyo por medio de medidas acertadas. A través de esa política, se consiguió el apoyo de la mayoría de ellos. En el plano económico se introdujeron las inversiones realizadas por ellos en el desarrollo económico nacional, generando empleos, aumentando las exportaciones, incrementando el ingreso fiscal, y elevando el nivel tecnológico e industrial¹³⁴. (Véase el cuadro II: “Las inversiones del exterior en Taiwán (1952-1980)” en la siguiente página). En la difusión y promoción de la cultura china, hasta 1970 más de 15.359 alumnos, hijos de chinos en ultramar completaron su carrera universitaria en Taiwán¹³⁵, lo cual patentizó la identificación de ellos con el gobierno del KMT.

CUADRO N° II: LAS INVERSIONES DEL EXTERIOR EN TAIWÁN (1952 - 1980)

*En millones de USD

Años	Chinos en ultramar		Extranjeros		Total	
	Casos	Suma*	Casos	Suma*	Casos	Suma*
1952 - 1960	58	10,4	28	25,2	86	35,6
1961 - 1970	638	152,6	560	371,0	1.198	523,6
1971 - 1980	773	801,7	679	1.357,5	1.452	2.159,2
Total 1952 - 1980	1.469	964,7	1.267	1.753,7	2.736	2.718,4

Fuente: P. K. Chiang, *Impulsar la Competitividad del País en el Umbral del Siglo*, Taipei, Comisión para Planificación y Desarrollo Económico, R.O. C., 1997, p. 11.

134. Véase el cuadro II: Las inversiones del Exterior en Taiwán (1952-1980).

135. Kuo-Yui Yen, *op. cit.*, pp. 51 y 150.

6. POLÍTICA DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR DESDE 1949

Antes de asumir el poder el PCC empezó a prestar atención a los chinos en ultramar aunque sólo se limitaba en pregonar su política sin llevar a cabo ninguna acción concreta debido a las condiciones precarias, resultado de las luchas políticas internas por el poder. Se analizará su política hasta la Revolución Cultural (1966-1976).

En 1936 se creó el “Grupo de Asuntos en Ultramar” dentro del PCC y, en 1940 se estableció la “Comisión Patriótica de Chinos en Ultramar”, la que posteriormente se transformó en la “Confederación General de Chinos en Ultramar”. En 1937, tras el estallido de la Guerra Chino-Japonesa, el PCC consiguió una resolución que abarcaba los siguientes puntos¹³⁶:

- 1) Hacer propaganda en forma amplia entre los chinos en ultramar.
- 2) Estimularlos a participar en las luchas locales en apoyo al movimiento nacionalista en los respectivos países.
- 3) Dar la bienvenida para que retornen a las “bases de la revolución” (donde tienen asentamientos los comunistas chinos).
- 4) Brindarles protección para lograr los derechos legítimos en los países extranjeros de residencia.

A pesar de que el PCC no tenía vínculos tan cercanos con los chinos en ultramar como el KMT, no desatendió los quehaceres relacionados con ellos. Mao decía:

136. Mao y Lin, *op. cit.*, pp. 64-65.

Los trabajos en ultramar es la segunda vida de nuestro partido, y los chinos en ultramar son parte integrante de estos trabajos.

El presidente de la Comisión de Asuntos de Chinos en Ultramar, LIAO Cheng-zhi, confesó que “el KMT posee un respaldo muy fuerte entre las sociedades de chinos en ultramar”. Al tener la misma idea, Mao instruyó como sigue posteriormente:

*Si no hacemos esfuerzos por ganar el apoyo de los chinos en ultramar, Taiwán lo hará*¹³⁷.

Teniendo este concepto cuando fundó la república, el PCC estructuró los organismos para encargarse de los asuntos de chinos en ultramar en todos los niveles de gobierno. Funcionarios fueron enviados a las embajadas para atender los asuntos correspondientes. Dentro del partido se creó la Comisión de Asuntos Exteriores. A nivel del pueblo se creó la Confederación General de Chinos en Ultramar¹³⁸. Todo lo anterior constata que desde un principio el PCC prestó mucha importancia a este asunto.

El comunista chino se caracteriza por su capacidad organizativa tal como sus similares en otros países con regímenes comunistas. En cuanto a los asuntos de chinos en ultramar se programaban su meta, misión, principios, objetivos y los medios para lograrlos.

137. Kuo-chang LIN, *La Política de las Cuatro Modernizaciones de China Comunista y sus Efectos sobre Asuntos de Chinos en Ultramar* (en chino), Taipei, Overseas Chinese Association, 1994, pp. 2-3.

138. Shih-je CHANG, *La Política Respecto a Chinos en Ultramar de Comunistas Chinos y sus Prácticas* (en chino), Taipei, Overseas Chinese Association, 1962, pp. 164-165.

En víspera de la fundación de la república, el PCC aprobó en septiembre de 1949 una resolución en el Poliburo que vislumbró su meta: “hacer esfuerzos por proteger los legítimos intereses de los chinos en ultramar”.

En el Artículo 98 de la Constitución Política de 1954 reitera:

la República brinda protección a los legítimos derechos e intereses de los chinos en ultramar.

Y en las directrices de la Comisión de Asuntos Exteriores en octubre de 1949 indican a sus misiones:

(...) oponerse a la persecución de los imperialistas a los chinos en ultramar (...) dar bienvenida y estímulos a ellos para que efectúen inversiones en la patria (...) canalizando en forma activa y efectiva, las remesas a sus familiares en el país¹³⁹.

Con respecto a sus principios, se podría resumir en los siguientes aspectos: primero, la política de chinos en ultramar debe colaborar con y obedecer a la política exterior del Estado. En segundo término, debe esforzarse por aislar al imperialismo y al gobierno del KMT en Taiwán. Tercero, debe educarles para que no se involucren en la lucha política del país en que residen¹⁴⁰.

Acerca de los objetivos que buscaba, primero era apoderarse de los bienes pertenecientes a los chinos en ultramar en el Continente chino. En efecto, por medio de la

139. Shih-je Chang, *op. cit.*, pp. 9-10.

140. Mao y Lin, *op. cit.*, pp. 271-273.

llamada reforma agraria, se consiguió muchos terrenos y casas de ellos. Además, a través de los posteriores movimientos socio-políticos, se obtuvieron muchas propiedades suyas. Por otra parte, la venta de bonos fiscales a partir de 1954 a los chinos en ultramar también constituyó una forma para recaudar fondos. El segundo propósito del PCC era arrebatarse o usurpar las remesas de divisas enviadas por los chinos en ultramar¹⁴¹. Consideraban éstas como “una fuente del ingreso total del país, por ende se debía protegerla en forma muy cuidadosa”¹⁴².

No obstante su intención, no se lograron grandes resultados positivos. Entre los años 1949-1953 la suma anual de remesa promedio oscilaba entre HK\$120 y 150 millones. Pero a partir de 1954 hasta 1957 la suma disminuyó a un promedio de HK\$67,5 millones. A partir de 1958 se redujo aún más. La disminución de las remesas sirvió para explicar el descontento y la pérdida de confianza de las colonias chinas en el exterior hacia el régimen comunista¹⁴³. Algunos comentan que esto se debe a que el gobierno de Beijing exigió a los chinos en ultramar que retornaron a dedicarse a las faenas agrícolas y se sometieran al “aprendizaje de la doctrina política”, así provocando un profundo resentimiento¹⁴⁴. Sin embargo, según la versión de ese régimen, esto se debió a que “el gobierno del KMT junto con el de los EE. UU.

141. Shih-je Chang, *op. cit.*, pp. 36-46.

142. Mao y Lin, *op. cit.* p. 73. Las remesas enviadas por los chinos en ultramar a sus familias siempre constituía una tradicional fuente de ingreso muy importante para China. Antes de la guerra contra Japón anualmente había alrededor de 300 millones de dólares de Hong Kong (HK\$), suma que podía equilibrar un 60 % del déficit total del país. Y después de la guerra la suma subió a unos HK\$700 millones, que eran de gran ayuda y beneficio para esa guerra. Pero después de la guerra se disminuyó. Y con el PCC en el poder desde octubre de 1949, se redujo aún más.

143. Shih-je Chang, *op. cit.*, p. 60.

144. Kuo-chang Lin, *op. cit.*, pp. 29-30.

difundieron “estos” falsos rumores, en virtud de los cuales los familiares de chinos en ultramar alertaron a sus padres o hermanos que residían en el exterior a que no mandaran remesas a sus casas para evitar problemas, sumándose a la reforma agraria que suscitó suspicacia entre el pueblo”. En consecuencia, a partir de 1951 comenzó a disminuir la cantidad de remesas¹⁴⁵. Además, según la estimación de la CIA de los EE. UU., hubo una tendencia de disminución de las remesas entre 1952 y 1959, aunque desde 1950 ya se notaba una reducción paulatina¹⁴⁶.

El tercer objetivo del PCC era atraer capitales de los chinos en ultramar. Ofrecieron algunos rubros para hacer inversiones, y los alentaron a establecer entes de beneficencias públicas o de bienestar social, tales como escuelas y hospitales...etc. en China continental¹⁴⁷.

El cuarto objetivo era la campaña anti-kuomintang. “Atacar, debilitar y finalmente liquidar las fuerzas anti-revolucionarias de la Banda de Chiang” en el exterior, era prácticamente el objetivo primordial del régimen comunista. Empero, no logró éxito deseado, debido a que “los chinos en ultramar son la madre de la revolución”, dirigida por el KMT. Por otra parte, LIAO Cheng-Zhi, el máximo responsable en este campo de Beijíng, reconoció el firme apoyo de los chinos en ultramar al KMT. Además, los países que la gran mayoría de los chinos residían eran libres y democráticos. Ellos se identificaban más con el gobierno democrático del KMT que con el autoritario del PCC¹⁴⁸.

145. Mao y Lin *op. cit.*, pp. 67-68.

146. Kuo-chang Lin, *op. cit.*, p. 31.

147. Shih-je Chang, *op. cit.*, pp. 22, 60-66.

148. Mao y Lin, *op. cit.*, pp. 271-272. Kuo-chang Lin *op. cit.*, pp. 2-3.

Con la finalidad de alcanzar sus objetivos, el régimen comunista empleó varias medidas y medios para ganarse la simpatía de los chinos en ultramar. Los resumimos como sigue:

- 1) Distinguir entre las propiedades de los terratenientes locales de las de los chinos en ultramar, afirmando que éstos compraron los terrenos con el dinero ganado por haber efectuado muchos trabajos duros en el exterior, por ello, no deben ser confiscados por el Estado, tal como a los primeros¹⁴⁹.
- 2) Reembolsar los ahorros a los chinos en ultramar que tenían en los bancos estatales antes de 1949. Sin embargo, pocos los solicitaron a causa del complicado sistema burocrático.
- 3) Proteger las remesas. Exigió que nadie, ni entidad alguna deben pedir préstamo por coerción a las familias de los chinos en ultramar. Los organismos encargados no debían demorar la entrega de sus remesas¹⁵⁰.
- 4) Otorgar a los chinos en ultramar cargos gubernamentales o del partido. A inicios de 1950 se dieron los cargos como miembros de la Comisión de Asuntos de Chinos en ultramar, representantes de la Asamblea del Pueblo, miembros de la Comisión Política del partido...etc. Y a partir de 1956, les nombraron como vicealcalde de las ciudades o condados, terruños de los chinos en ultramar para que ellos volvieran a ocupar los puestos oficiales.
- 5) Fomentar el retorno de los jóvenes chinos de ultramar para estudiar en China, ofreciéndoles becas. Para tal efecto, en la década de 1950, se establecieron nueve escuelas secundarias en Guangdong y cinco en Fujián.

149. *Ibid.*, p. 69.

150. Shih-je Chang, *op. cit.*, pp. 15-16.

- 6) En la década de 1950 se les incentivó a que regresaran a China mediante la exención de impuestos aduaneros para sus enseres personales¹⁵¹. Por esta disposición se cambió en la década siguiente (1960) a causa de una modificación de la política respecto del problema de nacionalidad de chinos en ultramar.

Con respecto a la nacionalidad, el régimen comunista tenía una política distinta a la del gobierno del KMT desde el comienzo de su fundación. Esto tenía que ver con su política de la “exportación de la revolución” y su preocupación de que estas acciones afectaran las relaciones con los países vecinos. Una instrucción decía:

*(...) no se debe participar, en calidad de chinos en ultramar, en las luchas armadas con el objeto de derrocar el gobierno local. Quienes quieran participar en los movimientos revolucionarios, deben tratar de conseguir la nacionalidad del país en que residen*¹⁵².

Alrededor de 1949 casi la mitad de los chinos en ultramar poseía la nacionalidad china. En Tailandia, 2,3 millones mantenían su nacionalidad china entre los 3,5 millones de chinos en ultramar; en Malasia y Singapur, 2 millones entre los 3,4 millones; y en Indonesia 1,5 millones entre los 2,8 millones de chinos residentes¹⁵³.

En una reunión del PCC celebrada en 1956 se llegó a una decisión en la que “se permite a los chinos en ultramar elegir, según su voluntad, la nacionalidad que les convenga”¹⁵⁴.

151. *Ibid.*, pp. 17-18, 22.

152. Mao y Lin, *op. cit.*, pp. 273-274.

153. *Ibid.*, pp. 290-291.

154. shih-je Chang, *op. cit.*, p. 24.

Tal como se señaló con anterioridad, la política de PCC acerca de los chinos ultramarinos era para dar servicios a la política exterior del Estado. Antes de la década de 1970 el régimen comunista chino sufría un aislamiento internacional. No mantenía relaciones diplomáticas con la gran parte de los países vecinos del sudeste asiático en donde residía la mayoría de los chinos en ultramar.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en dichos países surgieron movimientos nacionalistas. Con el propósito de mostrar su solidaridad con ellos, el primer ministro y canciller de la República Popular China (RPC), Zhou Enlai, anunció durante su visita oficial a India y Birmania en 1954, la disposición de su gobierno de entablar negociaciones tendientes a buscar soluciones al problema de la nacionalidad de chinos residentes en los países del sudeste asiático. En realidad, su motivo era instrumentalizar este asunto que venía preocupando a los referidos países, para romper el hielo en sus relaciones bilaterales. Además, entrañaba las intenciones ulteriores contra el gobierno de KMT, pues el PCC intentaba que los chinos en ultramar negaran la representatividad del KMT para toda China, mediante las manioras diplomáticas para que éstos perdieran su nacionalidad china. En fin, el gobierno del PCC esperaba que el gobierno del KMT perdiera por siempre el apoyo y la ayuda de los chinos en ultramar¹⁵⁵.

Basándose en los siguientes principios, el régimen de PCC sostuvo negociaciones a mediados de la década de 1950:

- 1) Refiriéndose a los chinos en ultramar, a aquellos que sus padres o uno de ellos es chino de nacionalidad.

155. Kuo-chang Lin, *op. cit.*, p. 42.

- 2) Los chinos en ultramar deben obedecer a las directrices de la política exterior del Estado.
- 3) La voluntad de cada uno debe ser respetada.
- 4) Quienes quieran mantener la nacionalidad china deben acatar las leyes de los países en que residen.
- 5) Siendo chino en ultramar, uno no debe involucrarse en los movimientos revolucionarios internos.

Tras la firma de tratados entre China Popular y los referidos países, el 90% de los chinos en ultramar, consiguen la nacionalidad de los países en que residían¹⁵⁶.

A comienzos de la década de 1960 el PCC expresó su esperanza de que los chinos en ultramar “se quedaran para siempre” en los países residentes y que no retornasen a la nación, cuyo motivo era para aliviar la pesada carga poblacional del país. La decisión tenía que ver con los problemas socioeconómicos¹⁵⁷.

Es más, el régimen de PCC, con el fin de mostrar su amistad expresó a Australia, Malasia y Filipinas, entre otros, en el curso de las negociaciones para establecer relaciones diplomáticas que “los chinos (en su país) una vez que consigan su nacionalidad, perderán automáticamente la nacionalidad china”. Su política en esta materia ha sido muy diferente de la del gobierno del KMT. Éste, a su vez, reconoce hasta hoy día la “doble nacionalidad” de sus nacionales, siempre que éstos no soliciten una renunciación formal de su nacionalidad china al gobierno. Además, los trámites en cuestión son muy complejos y demorosos, lo cual demuestra inequívocamente la posición del gobierno de la RDC sobre este particular¹⁵⁸.

156. Mao y Lin *op. cit.*, pp. 293-296.

157. *Ibíd.*, pp. 81-82.

158. Kuo-chang Lin, *op. cit.*, pp. 41-42.

En 1966 la referida Comisión aprobó una resolución para “orientar a los chinos en ultramar retornados y sus familiares para que participen en las luchas de clases”¹⁵⁹.

En efecto, durante la Revolución Cultural¹⁶⁰, la mayor parte de los asuntos relacionados con los chinos en ultramar quedó suspendida. Los chinos retornados y sus familiares fueron perseguidos y vejados; las entidades pertinentes fueron destruidas y hasta el presidente de la Comisión de Chinos en Ultramar, LIAO Cheng-zhi y sus colegas fueron purgados y castigados; los vicealcaldes (eran chinos en ultramar) fueron depuestos. Los trabajos de asuntos de chinos en ultramar fueron transferidos a otros ministerios, y la Confederación General de Chinos en Ultramar fue clausurada. En fin, todos los que tenían relaciones con los chinos en ultramar fueron catalogados como uno de los “Siete Tipos Negros”, y consecuentemente discriminados¹⁶¹.

Debido a la turbulencia política, la correspondencia con el exterior y el recibo de remesa de divisas implicaban peligro, por lo que, en consecuencia, disminuyeron tanto las remesas como el retorno de chinos. Este fenómeno se alivió sólo hasta alrededor de 1979 con la toma del poder de Deng Xiao-ping y su política aperturista al exterior¹⁶².

159. Jun WONG, *La política de China comunista respecto a chinos en ultramar* (en chino), Taipei, Overseas Chinese Association, 1980, p. 3; Kuo-chang Lin, *op. cit.*, pp. 32-33, 36; Mao y Lin, *op. cit.*, p. 99.

160. Su nombre completo la Gran Revolución Cultural Proletaria, comenzó en junio de 1966 y mantuvo gran intensidad hasta 1971. Después de ese año siguieron las perturbaciones hasta 1976. Su principal instigador, Mao intentaba “arrancar a la burguesía”, la que consideraba su última arma: la cultura. Se trata de reemplazar la cultura antigua por una totalmente socialista. Fue una brusca aceleración de lucha ideológica. En la tormenta política y social de casi 10 años murieron alrededor de 20 millones de personas. Véase *Los Chinos*, *op. cit.*, pp. 186-187; *Qué Pasa*, (Santiago, Chile), núm. 1218, 13 de agosto de 1994, p. 55.

161. J. Wong, *op. cit.*, p. 7.

162. Kuo-chang Lin, *op. cit.*, p. 33.

Con todo, el PCC aún aseveró dentro de la campaña política:

*el partido nunca abandonará a los chinos en ultramar, y los quiere por cien años, por mil años, y que la Patria velará para siempre por los chinos en ultramar y brindará protección a ellos*¹⁶³.

En resumen, el régimen comunista no tenía lazos íntimos con los chinos en ultramar como el caso del KMT, y por ende no podía conseguir mucho apoyo de ellos. Por otra parte, en vista de sus relaciones complicadas con los países vecinos, donde habían muchos chinos residentes, la RPC decidió persuadirles a abandonar su nacionalidad china. Y, posteriormente, para granjearse la simpatía de otros países, derogó la nacionalidad china de los chinos, una vez que éstos obtuviesen su nacionalidad extranjera. La política aplicada por el PCC también tenía por finalidad cortar los vínculos de chinos ultramarinos con el gobierno del KMT. No obstante, el gobierno del KMT tras su traslado a Taiwán venía llevando a cabo una política bastante activa para seguir ganando el respaldo y sentimientos de identificación de los chinos en el exterior. Subvencionaba hasta el año 1971, 4.360 escuelas de diversos niveles en las sociedades que éstos residían y hasta 1970 se formaban en Taiwán, 11.985 alumnos universitarios¹⁶⁴, quienes después de terminar su carrera, retornaron a los países de residencia y se convirtieron en los simpatizantes del gobierno de la República de China en Taiwán.

163. J. Wong, *op. cit.*, p. 7.

164. Kuo-yui Yen, *op. cit.*, pp. 149-151.